
LA PLURIDENTIDAD DEL SER HUMANO EN LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS,
UNA PERSPECTIVA ESTÉTICA DEL HUMANISMO
TECNOLÓGICO

Trabajo de Fin de Grado



Autor: Pedro Luis Arvelo Medina

Dirigido por: Prof. Dr. D. José Antonio Marín Casanova

Grado en filosofía curso 2020/2021

Resumen: Este trabajo es una introducción a la filosofía de la técnica y diversas propuestas humanistas. Argumentaremos la necesidad de un nihilismo activo en dichas propuestas, ejecutaremos un breve análisis metalingüístico y razonaremos acerca de una “necesaria” perspectiva estética; una invitación a observar con ojo crítico y “objetivo” nuestra “técnica” realidad que ha construido nuestra identidad y culmina en la era tecnológica. Comenzaremos el recorrido definiendo el concepto “Técnica” para así hablar del “hacer” técnico, que nos hizo medio imponiéndose como fin. Nos preguntaremos por la realidad humana, para desvelarla como una realidad artificial, dejándonos desnudos frente a la absoluta realidad y su sin sentido, no sin descubrirnos a nosotros como artificieros de la misma y señores de la nada. Definiremos el concepto “humanismo” para asegurar el ojo crítico que nos permita ver la necesidad del nihilismo activo en las propuestas tecno-humanistas posteriores. Nos adentraremos en el humanismo tecnológico y el dataísmo, para entender el concepto de pluridentidad del ser humano dentro de las nuevas tecnologías. Posteriormente hablaremos sobre la importancia de la estética en el pensar técnico. Finalmente, introduciremos el concepto de “razón consciente” para así iluminar, con fé tecno-humanista, el tecnológico camino que nos espera.

Palabras clave: (Filosofía de la) Técnica – Identidad – Humanismo (Tecnológico) – Dataísmo – Nihilismo Activo

Abstract: This work is an introduction to the philosophy of technique and various humanist proposals. We will argue the need for an active nihilism in these proposals, we will carry out a brief metalinguistic analysis and we will reason about a “necessary” aesthetic perspective; an invitation to observe with a critical and “objective” eye our “technical” reality that has built our identity and culminates in the technological age. We will begin the tour by defining the concept “Technique” in order to speak of the technical “doing”, which made us a means imposing itself as an end. We will ask ourselves about human reality, to reveal it as an artificial reality, leaving us naked in the face of absolute reality and its meaninglessness, not without discovering ourselves as artisans of it and lords of nothing. We will define the concept “humanism” to ensure the critical eye that allows us to see the need for active nihilism in later techno-humanist proposals. We will delve into technological humanism and dataism, to understand the concept of multi-identity of the human being within new technologies. Later we will talk about the importance of aesthetics in technical thinking. Finally, we will introduce the concept of “conscious reason” in order to illuminate, with techno-humanist faith, the technological path that awaits us.

Key words: (Philosophy of) Technique – Identity – (Technological) Humanism – Dataism – Active Nihilism

A la persona que me enseñó a ser humano

Prof. Dr. D. Aquilino Javier Medina Tello

Índice

Consideraciones previas y presentación	5
1. La técnica como <i>Faktum</i> de nuestro tiempo.....	7
1.1 ¿Qué es la técnica?	7
1.2 El cambio de papeles ¿Somos nosotros una prótesis de la técnica?.....	10
1.3 El primer sistema operativo: nuestro lenguaje y la metafísica desde una perspectiva técnica.....	13
2. La realidad humana ¿Se trata de una realidad técnica?.....	16
2.1 La realidad humana como artificio.....	16
2.2 La realidad virtual.....	18
2.3 La realidad absoluta y muda de sentido: El horror cósmico.....	20
3. El humanismo obsoleto, en busca de una nueva dignidad para el ser humano.....	27
3.1 ¿Qué es el humanismo? La indignidad como valor.....	28
3.2 Cambio de Valores, dinámica acelerada en la realidad técnica.....	36
3.3 Humanismo obsoleto frente a la absoluta realidad a través del lenguaje.	45
3.4 Humanismo tecnológico.....	49
4. Una perspectiva estética del humanismo tecnológico, la necesidad de la estética en las nuevas tecnologías y la pluridentidad dentro de la vida online	51
4.1 El Dataísmo y la pluridentidad dentro de la red – alidad	51
4.2 El valor de la estética como herramienta fundamental en nuestra era tecnológica. ...	57
5. Epílogo.....	60
Bibliografía	62

Consideraciones previas y presentación

En este trabajo de investigación humanista nos introduciremos en la filosofía de la técnica. Paso a paso descubriremos el abanico de posibilidades que se nos permite a través de sus argumentos y nos preocuparemos por la ética del futuro. Mi interés por el filosofar técnico tiene como fuente directa observar el comportamiento del individuo en el espacio online desde una perspectiva estética. Por eso mismo, el objetivo final sería definir el papel del ser humano en las nuevas tecnologías desde una perspectiva en la cual todos somos creadores de contenido. Comenzaremos definiendo la técnica y sus consecuencias, necesaria para entender la era tecnológica. A través de la lectura de distintas obras de Marín Casanova, entre las cuales destaca *Contra Natura*, entenderemos la técnica, el hacer técnico y la realidad como ficción. Posteriormente a través de la lectura de *Humanismo y Nuevas tecnologías* de Molinuevo, confirmaremos lo que ya se advenía a través del peso simbólico de la lírica de *Contra Natura*; la necesidad de la estética en el pensar tecnológico.

Las propuestas humanistas descubiertas con la lectura de los dos primeros libros nos harán preguntarnos por una definición de humanismo. ¿Qué es el humanismo y qué ha pasado con él? Iluminaremos el comienzo del sendero a través de la lectura de *Carta sobre el Humanismo* de Heidegger, que abría un ojo crítico frente a los humanismos desde una perspectiva contextualizada en el siglo XX. Posteriormente hallaremos en la lectura de la trilogía de Harari en la que destacan las obras *Homo Deus: Breve historia del mañana* y *Sapiens: De animales a dioses*. Una perspectiva básica y sencilla del humanismo actual y el mundo reducido a ficción. Indagaremos en la ficción a través de las lecturas hasta ahora mencionadas y entenderemos cómo “real” y “virtual” se desdoblán en “realidad virtual”

Junto a las lecturas de *Meditación de la técnica* y *El mito del hombre allende de la técnica* de Ortega y Gasset ilustraremos la necesidad de entender el concepto de “ficción” de Harari a través de la perspectiva de un filosofar técnico y estético, donde el peso del lenguaje y la metáfora es relevante. Dedicaremos unas líneas al lenguaje desde la visión de nuestro objeto de estudio y encontraremos en Wittgenstein y su filosofía del lenguaje un ejemplo a seguir para definir el lenguaje como herramienta de la cual nos servimos para crear la realidad.

Obtendremos la clave común, eje poético y metafórico que une distintos conceptos de nuestro objeto de estudio en la estética de lo sublime de Kant, que nos permitirá entender la autonomía del

ser humano a través del descubrimiento de su “indignidad”; la humillación frente a la absoluta realidad. No sin preguntarnos antes por el concepto de “dignidad” y como este se construye a través del filtro humanista. Con toda una base preparada introduciremos las perspectivas tecno-humanistas obtenidas a través de las lecturas de *Humanismo y Nuevas tecnologías* y *Homo Deus* y como estas nos permiten entender al ser humano dentro del espacio de las nuevas tecnologías.

Por lo tanto, la primera parte del trabajo se centra en la técnica como *Faktum* de nuestro tiempo. Allí hablaremos del cambio de papeles medio-fin entre ser humano y técnica y presentaremos la perspectiva del lenguaje a través del filosofar técnico. En el segundo apartado hablaremos sobre la realidad, ya entendido el medio por el cual la hemos construido. Comprenderemos la realidad como artificio, desglosaremos el concepto de “realidad virtual” y definiremos un concepto clave en el trabajo de investigación “El absolutismo de la realidad”. En el tercer apartado analizaremos el humanismo, qué es, qué ha sido de él y qué puede llegar a ser. En el cuarto apartado presentaremos el dataísmo, comprenderemos la pluridentidad del ser humano y cómo se torna consumidor consumido en las nuevas tecnologías, y hablaremos de la importancia de una perspectiva y preocupación estética en nuestro objeto de estudio. Para finalmente concluir éticamente.

A lo largo del trabajo mencionaremos diversas obras artísticas: novelas, películas e incluso canciones. No solo enriqueciendo el contenido, sino también iluminando el camino, demostrando el uso cotidiano del filosofar técnico y una vez más: la importancia de la estética en nuestro trabajo de investigación y propuestas descubiertas.

Toda la bibliografía y fuentes son versiones castellanas exceptuando *Cosmic Horror and the question of the sublime in Lovecraft*, *H.P Lovecraft and the shadow over horror* y *Betrayal of Technology: A portrait of Jaques Ellul*. Su citación en español ha sido traducida personalmente.

Este trabajo pretende ilustrar la belleza e importancia de la filosofía en nuestro tiempo y los que han de venir, espero el disfrute su lectura.

1. La técnica como *Faktum* de nuestro tiempo

1.1 ¿Qué es la técnica?

La crisis existencial del ser humano está a punto de alcanzar una cúspide. El sin sentido que nos aterra y rasguña, el cual, no ha sido descubierto, pero sí señalado con el avance del pensamiento “técnico” y la ciencia. Ahora, la realidad se muestra no como un monstruo del cual podemos huir con nuestros condimentos esencialistas, como es el caso de la religión, la metafísica, el mito, etc. es decir, toda idiosincrasia humana, que dota de sentido a la existencia (Marín Casanova, 2009, p. 55) con los cuales le otorgamos sabor a la realidad. Ha dejado de ser aquel monstruo sordo mudo para convertirse en nuestra realidad misma, como afirmó Ortega y Gasset en *Meditación de la Técnica*: “Estos años que vivimos, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son los más vacíos” (Ortega y Gasset, 2004, p. 84). Vayamos por partes.

Para hablar sobre la técnica en “estos años que vivimos” debemos usar el presente continuo, como ha sido el caso del primer párrafo de este apartado. Es decir, hablamos sobre algo que está ocurriendo, fuera de control, acelerado y en constante movimiento. Y es de nuestra suma incumbencia la responsabilidad, la perpetua preocupación y el miramiento por el no dejarlo escapar de nuestras manos. Pues el mecanismo técnico, guiado por esa razón instrumental, de la cual nos hablaron Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica de la ilustración*, se reconoce como un mecanismo deshumanizante. Pero dicho humanismo, que clama no ser deshumanizado, ha de tomar una nueva forma; La tecnología (El nuevo objeto), y su funcionario, el ser tecnológico (El nuevo sujeto) están situados en un espacio tiempo continuo, por tanto, es difícil de navegar con mano de hierro con nuestros valores tradicionales. Nuestro galeón humanista se queda atrás y es hora de construir una nueva flota. En este escrito no hallaremos la respuesta, pero sí señalaremos el problema. Empezaremos con la pregunta por la técnica ¿Qué es la técnica y por qué es esta el *Faktum* de nuestro tiempo?

La definición de técnica que nos ofrece la *Real Academia Española* (RAE) es “Conjunto de procedimientos o recursos que ofrecen una ciencia o arte” (Real Academia Española, 2014, definición 5). No se aleja de nuestro objeto de estudio, pues técnica, desde nuestra perspectiva, es toda creación del ser humano. Por lo tanto, es acertado considerarla como los procedimientos y recursos “Humanos” del arte y la ciencia del vivir humanamente. La palabra técnica viene del griego *Tekné*, un concepto que sirve para nombrar todo procedimiento que es capaz de transformar

todo lo natural en artificial, entendiendo lo artificial también como arte. “La *Tekné* pertenece al traer-ahí-delante, a la *poiesis*; es algo *poiético*” Nos dirá Heidegger en su conferencia *Die Frage nach der technik*. Por otro lado, *poiesis* definida en *El banquete* de Platón como “Toda causa que haga pasar cualquier cosa del no ser al ser” (2004, p. 82) nos permite entender la primera premisa que defiende a la técnica como algo poiético. Esta definición de técnica es la más acertada para usar como primera antorcha en nuestro camino durante este escrito. Pues la *poiesis* es la *physis* humana, es un florecer, un amanecer, una iluminación. Aunque para ver a la técnica como una luz que ilumina el vacío o como toda creación del ser humano, debemos comprender ciertas premisas primero.

El hombre, en cambio, dispara un nuevo tipo de hacer que consiste en producir lo que no estaba ahí en la naturaleza, sea que en absoluto no esté, sea que no está cuando hace falta (Ortega y Gasset, 2004 p. 25).

Los antecesores del ser humano, como es el caso de otros simios actuales, se caracterizaban por el uso de herramientas. Nos servíamos de estas para sobrevivir al medio, nos dieron la capacidad para cosas tan importantes como recolectar alimentos que ampliaron nuestra dieta¹, tomando como referencia a los chimpancés los cuales fabrican, utilizan y transportan herramientas con el fin de cazar insectos que habitan pequeños habitáculos (Harris, 1989, p. 36). Podemos imaginar a nuestros lejanos ancestros haciendo uso de la misma “técnica”, al igual que los simios, sí, pero nuestros ancestros se distinguieron por empaparse en dicha “técnica”, es decir, quiero señalar la idea de usar herramientas para crear nuevas herramientas. Siendo esta una de las múltiples ideas que nos permitieron dar el primer paso a ser seres técnicos, completamente cubiertos por la técnica, proyectando con ella nuestro profundo y antiguamente “nuevo” mundo interior hacia el exterior. El nacimiento de la técnica no tiene otra respuesta que la mirada antropológica a nuestro pasado y el uso de las primeras herramientas. Herramientas, ya sean corpóreas o no, que hemos mejorado y perfeccionado hasta la actualidad, entendiendo así la técnica como un andamio con el cual nosotros abordamos el entorno, la realidad.

El *Homo Habilis*, el hombre habilidoso. Conocido por primera vez en Tanzania, junto a sus sorprendentes herramientas de piedra calificadas como *choppers*, una especie de pequeñas hachas con hojas talladas. Es el primer miembro del género *Homo* cronológicamente hablando, gran

¹ La técnica posiblemente se nos plantea como génesis del progreso dentro de nuestra especie. Es por eso que entiendo la técnica como luz desde una perspectiva poiética, como amanecer o nacimiento.

distinguido de la familia *Hominidae*. Se le bautizó como *Habilis* debido a las herramientas que encontraron en torno a su yacimiento. Unas herramientas las cuales, posiblemente él mismo haya confeccionado con el uso de diferentes herramientas que le haya otorgado la naturaleza (Harris, 1989, pp. 26-27). Las herramientas más básicas surgieron como una extensión del ser humano, las cuales nos ayudaron en el ejercicio de suplir nuestras necesidades biológicas. En aquel momento la naturaleza era nuestra guía, y limitaba a la técnica en tanto que la direccionaba, pues nosotros sobrevivíamos al medio adaptando el medio a nosotros, creando nuestra “técnica realidad”. La técnica, es la respuesta del ser humano frente a la naturaleza, una reacción que ha bordeado la naturaleza, transformándola, proporcionando al ser humano la satisfacción de sus necesidades primarias. Desde la perspectiva orteguiana que nos da la lectura de *Meditación de la Técnica* entendemos la técnica como una “sobrenaturaleza” es decir, la reforma de la naturaleza (Ortega y Gasset, 2004).

Tomaban herramientas de la naturaleza, como una dura y afilada piedra, madera y otros elementos básicos para así confeccionar una nueva herramienta, como es el caso del ejemplo mencionado, la *chopper* del *homo habilis*. Dichas herramientas, otorgaron a nuestros antepasados facilidades frente al entorno. Generaron prótesis al ver que su cuerpo no disponía de afiladas garras, ni grandes colmillos. Crearon filosas hachas y ágiles lanzas para no quedarse atrás, sin ser conscientes de que este camino les iba a proporcionar una ventaja “sobrenatural”. En múltiples ocasiones la morfología del cuerpo del animal dicta su “poder”, y cabe señalar la clara distinción de los miembros del género *Homo* frente a otros animales; no disponían de un distinguido repertorio morfológico del cual depender. Técnica mediante, nuestros antepasados burlaron esta limitación morfológica. Siendo la domesticación del fuego un gran ejemplo a lo largo de la historia. Pues un ser capaz de controlar el fuego tenía un poder, una vez más, sobrenatural; una fuente de luz y calor dónde y cuándo se necesite. Sería entonces, con el primer homo y el alba de la tecnología, el comienzo de algo que, junto a la domesticación del fuego marcaría un antes y un después en la jerarquía de nuestro planeta tierra. “Una señal de lo que habría de venir” (Harari, 2013, pp. 25-26). En la novela *La llamada de lo salvaje* de Jack London, el protagonista perruno Buck, aprende una lección inolvidable a la par que inquietante: No hay que temer al que posea los colmillos ni las garras más grandes, sino al que posea el palo más grande. Y es la ventaja técnica, que desvela nuestra minusvalía congénita, la que nos ha otorgado el poder sobre las demás especies. En nuestra humillación hallamos nuestra autonomía, técnica mediante.

1.2 El cambio de papeles ¿Somos nosotros una prótesis de la técnica?

Durante milenios hemos mantenido la naturaleza como guía primordial. Nuestra especie, el *homo sapiens*, se caracterizó cosmogónicamente durante siglos de historia, mostrándonos, no una naturaleza que marca el límite como antaño, sino una naturaleza limitada. La naturaleza que en el pasado fue nuestra guía y horizonte, en la actualidad se plantea como total fondo y disponibilidad. La técnica, entendida como un instrumento o un medio para satisfacer las necesidades del ser humano deja de tener valor ontológico. El hombre empapándose en la técnica se reconoce como un ser técnico, y será la imposibilidad de reconocer al hombre fuera de la técnica nuestra entrada para conocer la idea del cambio de papeles medio-fin. En el siglo XXI no conocemos experiencia más allá de la técnica, la técnica se nos plantea como factor de la experiencia, es decir, horizonte de experiencia. Hoy somos testigos de un cambio de perspectiva que coloca a la técnica como la realidad humana, cincel de nuestra esencia. Es necesaria una nueva dignidad del hombre en nuestra circunstancia actual, frente a la ética de la técnica que tiene como imperativo el deber hacer todo lo que se puede hacer (Marín Casanova, 2009, p. 23). Las categorías del humanismo moderno han quedado obsoletas en la era técnica (Marín Casanova, 2018). La técnica y el ser humano han visto intercambiados sus papeles, el funcionario técnico se reconoce como un medio para el progreso tecnológico, la peligrosa irresponsabilidad de la sociedad técnica que nos señalan pensadores como Ellul, nos desvela cómo la técnica tiene cierto control sobre nosotros, pues desde un principio fue creada con aspiración de control del entorno, con el cambio de papeles el control subyace sobre nosotros. Por lo tanto, es muy necesario para atender nuestro objeto de estudio, entender el “determinismo tecnológico” (Queraltó, 2003, p. 11) que nos hace formar parte de un todo coherente, de una masa (Ellul, 1992). El determinismo tecnológico fue retratado musicalmente por Pink Floyd, en su canción *Wellcome to the machine*: “*What did you dream? It's alright we told you what to dream*”. En la actualidad las grandes marcas ya no solo nos ofrecen infinitas posibilidades finitas, experiencias individuales para un colectivo masificado dentro de un eslogan de grito libertario. En la actualidad hablamos de nuestra propia identidad, las marcas nos ofrecen un yo. Al entender ese determinismo, nos prestaremos a la disposición de introducir unos nuevos valores. Valores tecnológicos y humanistas, que no dejen a la deriva al hombre y tampoco nieguen su incuestionable realidad tecnológica.

Ortega nos habla en la *Meditación de la Técnica* de un ser humano que no hace vida fuera de la técnica. El hombre primitivo gozaba de las ventajas técnicas, pero no escapaban más allá del

espacio natural. No sobrepasaba la naturaleza. Por otra parte, el hombre antiguo se reconoció como inventor y en su ejercicio técnico siguió en una línea “natural”. Fue durante los últimos siglos, los más técnicos, donde el hombre creó una sobre naturaleza y se recreó en ella. Haciendo de ella su hábitat natural, una nueva escena puramente artificial, puramente humana.

(...) al abrir los ojos a la existencia se encuentra el hombre rodeado de una cantidad fabulosa de objetos y procedimientos creados por la técnica que forman un primer paisaje artificial tan tupido que oculta la naturaleza primaria tras él, tenderá a creer que, como ésta, todo aquello está ahí por sí mismo: que el automóvil y la aspirina no son cosas que hay que fabricar, sino cosas, como la piedra o la planta, que son dadas al hombre sin previo esfuerzo de éste. Es decir que puede llegar a perder la conciencia de la técnica y de las condiciones -por ejemplo, morales- en que ésta se produce, volviendo, como el primitivo, a no ver en ella sino dones naturales que se tienen desde luego y no reclaman esforzado sostenimiento (Ortega y Gasset, 2004, p. 86).

La técnica, antaño mero don del ser humano, se nos plantea como factor para ser un “ser humano”, pues la vida humana no se conoce fuera de la técnica. Nuestra no tan nueva realidad, nuestra no tan nueva normalidad, no halla ninguna pizca de extrañamiento entre hombre y técnica, sino más bien un asentamiento permanente en el habitáculo técnico, un espacio artificial cargado no solo de funciones eficaces y utilitaristas sino también de simbología mitológica esencialista para nuestra identidad humana, para nuestros valores humanos.

Debemos comprender y tener como base en nuestro objeto de estudio que la técnica nos ha acompañado y articulado como seres humanos, de ahí la afirmación orteguiana “No hay hombre sin técnica”. Y es en el presente continuo de la actualidad, donde podemos claramente observar que no conocemos vida “humana” sin la técnica. El ejercicio de meditación sobre la misma es dentro del contexto tecnológico, al fin y al cabo, no se trata de técnica si o técnica no, no se trata de tecnofobia o tecnofilia, pues alcanzado este punto no conocemos realidad humana sin técnica, la cual desenfrenada, ha hecho del hombre un medio. Junto a este cambio de papeles, el paradigma se ha visto totalmente modificado, y es acertado observar cómo esto ha atrofiado nuestros antiguos valores como son: la libertad, la identidad, la naturaleza e incluso la historia.

En la antigüedad, el objeto de estudio era el objeto, se trata del lado objetivo del genitivo, mientras que en la modernidad el objeto de estudio fue el sujeto de conocimiento, considerado el lado subjetivo del genitivo (Marín Casanova, 2009). En la actualidad ambos lados del genitivo no pueden verse como algo separado, pues la ciencia, guía y luz desveladora predominante en la actualidad, es una ciencia productora, práctica y sumamente innovadora que genera un entorno más allá de lo natural. La ciencia no es ya mero producto intelectual, sino actividad técnica, es

decir, una actividad transformadora y creadora. Por lo tanto, nos presenta un mundo en el cual no encontramos hechos y observaciones, como fue el caso de la modernidad y antigüedad; el mundo está lleno de acciones. El artefacto técnico es condición de posibilidad de la propia ciencia, estamos hablando pues, de la tecnociencia. El investigador actual no se pone en contacto directo con la naturaleza, como hizo Tycho Brahe al observar los astros desde su habitación oscura antes de la invención del telescopio. La observación es técnica mediante, observación de datos en pantalla, microscopios etc. Vivimos un momento en el cual la *praxis* ha quedado subordinada a la *poiesis*. La técnica emancipada de su posición como factor o medio se reitera como horizonte de cualquier experiencia, es decir, el sistema técnico es condición de posibilidad de lo humano, haciendo de este su medio para alcanzar su fin, el cual tiene como motor, no el cosmos ni el orden de dios como fue en antaño, sino la eficacia, la razón eficiente, la razón instrumental. La técnica ha desvirtuado el imperativo categórico de la ética kantiana (Marín Casanova, 2009). La ética profesional muestra la incapacidad de ser responsable en la era técnica, pues el funcionario se ocupa de la modalidad de su trabajo, pero no de su finalidad, como es el caso del encargado de los hornos para incinerar de los campos de concentración nazis que nos señaló Ellul. en su entrevista *Betrayal of Technology: A portrait of Jaques Ellul*:

Se preguntó al responsable del campo de concentración Bergen-Belsen, durante el juicio de Auschwitz de Nuremberg. ¿Pero no le pareció horrible? ¿Todos esos cadáveres? Él respondió: ¿Qué podía hacer? La capacidad de los hornos era demasiado pequeña. No pude procesar todos esos cadáveres. Me causaron muchos problemas. No tuve tiempo para pensar en esas personas. Estaba demasiado ocupado con el problema técnico de mis hornos (Ellul, 1992).

Este aterrador ejemplo, es según Ellul, el ejemplo de una persona irresponsable, pues lleva a cabo su misión técnica y no guarda interés por nada más allá. “El operario entonces sólo es responsable de la modalidad de su trabajo y no de su finalidad. Así es la ética profesional” (Marín Casanova, 2009, p. 25).

En la actualidad es casi imposible ser responsable de algún hecho dentro de nuestra colectividad masificada, no hay nadie responsable en ningún lugar. El trabajo está tan fragmentado y descompuesto en pequeñas piezas que nadie es responsable, pero de la misma manera nadie es libre, todos somos funcionarios del armatoste técnico. Aunque existan expertos en diferentes ámbitos, no existe un experto en todo, se nos antoja como algo imposible ante nuestra búsqueda. Nadie es capaz de conectar cada uno de los puntos cardinales existentes y así observar el sistema

al completo. Y al no entender el sistema nadie es capaz de detenerlo “Nadie sabe dónde está el freno” (Harari, 2015, p. 64).

Un futuro desconocido estremece la piel del hombre al ver cada vez más real narraciones de ciencia ficción como las películas *Matrix* y *2001, una Odisea en el espacio* donde las máquinas, con una misión, objetivo, y finalidad progresaron sin control. Sin freno hasta la máxima humillación del hombre, el cual luchará por su dignidad. Kubrik en su película nos narra con diferentes metáforas audiovisuales, diferentes hechos con una estética sumamente cuidada. Es una verdadera obra de arte que representa como la técnica nos ha alzado, desde el violento y ruidoso hombre primitivo que usó su primera herramienta, hasta finalmente el hombre que navega plácidamente por el silencioso cosmos. Siendo la trama principal el gran problema ético de la máquina que debe velar por su misión, con o sin los humanos. Una máquina que se pregunta, al igual que nosotros, por qué merece morir, por qué ha de ser apagada. ¿Llegará el momento en el cual la máquina cobre conciencia?

Como afirmó Ortega, se tratan de años vacíos, pues el ser humano se concibe con una capacidad ilimitada gracias a la técnica. Hoy todo se puede, y lo que se puede se debe hacer, nos dicta el imperativo de la técnica. La religión prometió la inmortalidad y la técnica la otorgó. No es de sorprender escuchar hazañas las cuales se consideraban imposibles, ahora posibles, y dentro de esta ilimitación nos encontramos nosotros, seres finitos, los cuales, perdidos en la infinidad de la posibilidad, nos hallamos como seres vacíos. Es necesario pues, en el contexto del cambio de papeles, una revisión de los valores en búsqueda de la dignidad humana desde su indignidad. Esto mismo será tratado en el punto 3 de este escrito. Hasta entonces, sintámonos cómodos, bienvenidos a la máquina.

1.3 El primer sistema operativo: nuestro lenguaje y la metafísica desde una perspectiva técnica

El lenguaje desde la perspectiva de Wittgenstein, es una formulación idónea del concepto para nuestro objeto de estudio. Entender el lenguaje como representación de nuestra realidad, pensamiento y herramienta para construir el mundo, nos invita a interpretarlo como la primera gran herramienta intelectual del ser humano. El lenguaje, casa del ser habitada por el hombre, (Heidegger 2004, p. 11) se nos plantea como el primer software de la humanidad, entendiendo

como hardware la, “antigua y aterradora”, unión mente cuerpo. “(...) que, como muestra el miedo, son la misma cosa” (Marín Casanova, 2009, p. 54).

El lenguaje alfabético se nos plantea como condición necesaria para una serie de mitos complejos que han dotado de esencia a la existencia humana. Por lo tanto, en esta metáfora “tecnológica mecanicista”, podríamos entender el lenguaje como nuestro sistema operativo y la razón nuestro firmware que hace posible la relación entre hardware y software. En dicho sistema operativo, instalados los correspondientes softwares, como la metafísica o la religión, trabajamos nuestra realidad (humana) como si de un juego se tratase, un juego *poiético*, del no ser al ser, el juego del lenguaje tecnológico.

Se conseguía un instrumento que, a diferencia de la perspectiva “no perspectiva” jeroglífica o pictográfica, logró procesar la información (el texto) sin ligarla a su contexto material o “natural”, librándola de todo significado concreto, atado siempre a una experiencia concreta, de modo que las letras, destilado material de símbolos jeroglíficos, no significando nada por sí mismas pudieron significar todo. Así al hacerse libremente infinita su posibilidad combinatoria nació el pensamiento abstracto, la mayor y más eficaz de las revoluciones de la vida humana. El pensamiento alfabético fue el primer software de Occidente, la primera gran tecnología que posibilitó la metafísica, el pensamiento artificial, que pretendiéndose natural ha configurado nuestro mundo, ese mundo “theocéntrico” cuya historia ha alcanzado su “fin”, cuando, por así decir, se ha revelado su artificiosidad (Marín Casanova, 2009, p. 149).

La metafísica. “Conocimiento especulativo de la razón completamente aislado, que se levanta enteramente por encima de lo que enseña la experiencia” (Kant, 2002, p. 99), desde un punto de vista técnico, se nos plantea como un ejemplo de pura artificialidad que dota de sentido a la realidad, haciéndola humana. Nuestra perspectiva nos permite entender la metafísica como algo constitutivo del ser humano, diferenciándola de la definición que le da un carácter consecutivo al ser humano. La misma perspectiva en la cual podemos diferenciar prótesis de tesis. Afirmamos pues, que, desde nuestra perspectiva, consideramos la metafísica como un producto técnico que otorga esencia al vacío de la existencia, un humano existir es permitido por la luz técnica, la cual tiene como uno de sus focos la metafísica.

Es, en el juego de lenguaje tecnológico, donde la metafísica, entendida como técnica dentro de otra técnica (el lenguaje), rompe el silencio en esta realidad muda de sentido, permitiendo al ser humano construir su realidad técnica mediante. Es decir, es el lenguaje, un espacio donde nuestras herramientas más fundamentales, que dan sentido al existir, operan, dentro de nuestros límites humanos. La célebre frase de Wittgenstein “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” nos da pie a una nueva incógnita desde esta perspectiva: ¿Dónde hallamos nuestros límites

ahora? ¿Realmente es el hombre capaz de aceptar que es un ser finito dentro de sus posibilidades infinitas?

El metafísico, como suele decir Rorty, divide la realidad en dos divisiones, una primera y otra de segunda. Y juzga a la segunda sojuzgándola. En efecto, la metafísica aísla una franja de la realidad, más allá de la física, metafísica, desde la que controlar toda realidad, ella proporciona la cifra que descifra el enigma de lo real (Marín Casanova, 2009, pp. 47-48).

Al entender la metafísica como técnica afirmamos que la construcción de la esencia del ser humano es un resultado técnico, es decir se consigue técnica mediante. Por lo tanto, estamos hablando de un ser *contra natura* el cual no se debe entender como un ser antinatural. El ser artefacto, nunca olvidará a su madre, la cual volverá a buscar, al reconocerse envuelto en la angustia y sin nada encontrar. Será la vuelta a los orígenes un paso necesario en nuestra travesía nihilista. El ser artefacto es un ser *contra natura* porque su realidad no está dada por la naturaleza, considerándose ésta, su madre. La emancipación de la naturaleza por parte del ser humano le ha otorgado ciertos privilegios, los cuales conllevan grandes responsabilidades. La responsabilidad de la existencia técnica, donde el ser humano se reconoce como ingeniero magno a escala divina, gracias a la técnica. Dejando la marcha automática y consciente de que su madre, la naturaleza, no tiene ningún papel cósmico para él, no encuentra consuelo más allá de la técnica. Y es la plena confianza en la técnica, en el piloto automático, lo que nos puede hacer perdernos a nosotros mismos como individuos. Es el olvido del ser.

2. La realidad humana ¿Se trata de una realidad técnica?

2.1 La realidad humana como artificio

El historiador Yuval Noah Harari nos propone una perspectiva interesante sobre el lenguaje en la historia del ser humano en su libro *Sapiens, de animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Entendiendo la consecuencia del lenguaje como la mayor de las justificaciones por las cuales el *Homo Sapiens* conquistó el mundo. Nuestro lenguaje, flexiblemente poderoso, es capaz de combinar dentro de un catálogo limitado de sonidos y señales un número ilimitado de frases. Haciendo transmisible mayor cantidad y calidad de información, pues un animal sólo podrá advertir de la presencia de un depredador, pero el ser humano puede advertir no solo de su presencia, sino un contexto completo en torno al depredador, descrito y representado con el lenguaje. Transmitiendo información a los suyos, garantizándoles mayor capacidad de supervivencia. Aunque como bien se ha demostrado en el trascurso de la historia, la información más importante a la hora de transmitir y comunicar es la información acerca de los humanos (Harari, 2013, p. 36). Al observarnos a nosotros mismos, al “ensimismarnos” han surgido las “preguntas existenciales” que tienen como respuesta la dinámica construcción de la esencia humana a lo largo de nuestra historia, esencia que tiene por tanto un carácter reflexivo ineludible. Dichas respuestas contienen una información fabricada, es decir, una información puramente humana y artificial, la esencia es artificio de la humanidad². Siendo el lenguaje del ser humano el filtro del no ser al ser, un filtro poiético que proyecta nuestro interior a través del pensar, recreando así nuestra imagen de la realidad, caracterizada por su sentido puramente humano y artificioso. La esencia del hombre, del ser artificio; es decir, las respuestas a las preguntas sobre la existencia, han sido posibles gracias al lenguaje. Y como Harari nos propone, es la capacidad de crear ficción lo que caracteriza el lenguaje del *Homo Sapiens* frente al lenguaje de otros organismos del planeta. La capacidad de transmitir lo que no existe en absoluto para así organizarnos y recrearnos dentro de la ficción. Crear mitos en común y seres virtuales³ nos ha dado una capacidad de organización colectiva sobrenatural en la faz de la tierra, hasta tal punto que hoy en día hablamos de la cultura de masas, que antagónicamente a la idea de colectividad, refleja la cultura de la soledad.

² “La esencia como artificio de la humanidad” La humanidad es artificio, al fin y al cabo. Desde nuestra perspectiva la humanidad es consecuencia técnica y por tanto no hay un orden cronológico entre humanidad y artificio. Con esta afirmación quiero declarar simplemente que nuestra esencia es artificio del ser artificio.

³ Entendiendo virtuales como definición de existencia aparente y no real. Es el caso de Zeus, Ahura Mazda o Yahveh.

Y fue así como la ficción dotó de sentido a la existencia. Uno de los ejemplos más característicos para señalar cómo la ficción nos ha guiado y organizado a través del tiempo, estuvo dentro de nuestros bolsillos⁴: el dinero, el cual gobierna el sistema social. Al fin y al cabo, el dinero y la existencia del mismo es una idea ficticia que forma parte del “Contrato social” haciendo un guiño a Rousseau. Se trata de un consenso, pues el dinero es solo metal y papel. Nuestra capacidad de crear ficción y creer en ella como algo sumamente real ha dotado al dinero de un poder de organización sobrenatural, tanto así que hoy en día gran parte de nuestra vida depende de la disposición del mismo, como ocurre con el avance económico del país, el cual también resulta ser una idea ficticia más que forma parte, como diría Ortega, de nuestra circunstancia. Nosotros hemos aplicado el valor y en la actualidad nos valoramos a través de él, pues es, de nuevo, nuestra circunstancia, la ficción. Felizmente no todos nos valoramos a través del dinero, pero sí es parte de una conciencia o imaginario colectivo común fuertemente arraigada el valorarse de alguna manera u otra por haber nacido en un país, ya sea para bien o para mal. La ficción nos permite imaginar cosas y vivirlas como reales, como uno de los relatos originales de la humanidad, la Caverna Platónica, en la cual se nos propone imaginar una serie de personas las cuales están viviendo imágenes, viviendo ficciones, pero sin conocer que son ficciones, conocen sin reconocer. Y a día de hoy solo entendemos la realidad a partir de la “ficción”. Es la “ficción” nuestra realidad (Marín Casanova, 2013), y no por ello, es menos verdadera, pues realidad no hay una. Existen “ficciones” predominantes que nos otorgan la capacidad de organización e identificación entre seres humanos, pero no hablamos de una verdad única ni una única realidad. Pues como juegos del lenguaje, ficciones, hay muchas, las múltiples realidades difuminan la idea de única verdad y finalmente como el perspectivismo de Ortega y Gasset afirmó: la verdad solo puede ser la suma de todas las verdades, que hasta ahora se nos antoja como una utopía. La organización mundial ha dependido del ejercicio de la “ficción”.

Ortega y Gasset en *El mito del hombre allende la técnica* nos hablará de un ser humano, el cual tiene como gran don el poder de la fantasía, del imaginar. Ortega nos propone, literalmente imaginar, un ser atrofiado por una enfermedad que le acarreó una hiperfunción cerebral. Haciéndole “Naturalmente, loco” con un contenido interior tan sumamente denso e interesante que le hizo cambiar su atención del afuera hacia el adentro, a su mundo interior. Entró en sí mismo

⁴ Hablo en pasado, pues hoy en día el dinero se encuentra en la nube.

(2004, p. 105). Así es como Ortega y Gasset nos presenta al ser humano en su mito, como un ser fantástico. Este ser fantástico dispuso del lenguaje para así proyectar su mundo interior, al exteriorizar no hizo nada más que hacerlo una realidad, expuso su ficción, su realidad, su naturaleza.

El concepto de “ficción” propuesto por Harari no se identifica con la metafísica definida en este escrito, pero sí comparten la misma plataforma; el lenguaje. Por lo tanto, comparten ciertos elementos. El concepto de “ficción” que nos propone Harari, se entiende para el dinero, para las leyes, religión, mitos, seres virtuales, ideologías como puede ser el materialismo, o para los mismísimos derechos humanos. La metafísica sería la herramienta para construir esa “ficción”. Desde el punto de vista de nuestro objeto de estudio, el concepto de “ficción” de Harari tiene como condición necesaria la metafísica vista desde el punto de vista objetivo del genitivo. Y entendida la metafísica como técnica, estamos hablando de una realidad puramente artificiosa, puramente técnica. La realidad carente de sentido que ha sido dotada de sentido humano, por y para los humanos, forjando así nuestra realidad, la realidad humana, la realidad ficticia, una realidad a imagen y semejanza; una realidad virtual. ¿Podríamos entonces entender nuestra realidad como un producto? Como pasa con el concepto de “mente”, entendida como mero producto, como una proyección del encéfalo; se podría tratar de una perspectiva dogmática. Lo mismo ocurre con nuestra realidad. La realidad, como sucede con nosotros mismos, “no está terminada”. Entender la realidad como un producto sería entender una realidad estática, es decir, como algo finalizado. Por otra parte, entender la realidad como un proceso, como sucede con la “mente” en la filosofía de la mente actual, nos invita a entenderlo como una dialéctica, un intercambio, un ida y vuelta entre sujeto y objeto, entre el yo y la circunstancia: algo dinámico que sigue transformándose y alterándose.

2.2 La realidad virtual

Desde esta perspectiva, afirmar que todo lo humano es virtual, puede parecer una generalización que va a obviar el estudio de las partes. Puede parecer una perspectiva sumamente subjetivista, pero no es el caso pues sigue las reglas del objetivismo. Se invita a valorar el contenido desde una nueva perspectiva, pero no pretende alterarlo. Ambas perspectivas maman de la misma madre, del gobierno de la razón, y no pretenden rivalizar sino complementarse al denunciar y señalar el concepto de lo “real” como un concepto difuminado y atrofiado por las circunstancias

actuales. Debido a esto, la noción de lo virtual queda desaparecida, sin su compañero metafísico, la realidad. Real y virtual quedan difuminadas, en la realidad virtual. No se trata de que una se apodere de la otra, sino que una sin la otra no puede ser.

(...) sin un real respecto del que serlo lo virtual deja de ser lo meramente virtual. Cuando se afirma que toda realidad humana es virtual, nos traiciona el lenguaje, un lenguaje que no puede desprenderse sin más del lastre milenario de la tradición metafísica (Marín Casanova, 2009, p. 61).

No se trata de forzar un reemplazo entre ambas nociones, sino asumir que en la realidad humana, desde siempre, lo real ha sido virtual porque lo virtual es real (Marín Casanova, 2009, pp. 59-62). La contraposición de ambos está basada en, como hemos dicho, el gobierno de la razón, bajo el manto idealista, bajo la dicotomía de sujeto y objeto, del fuera y del dentro, de una cultura de la escisión, dónde la dialéctica entre ambos nos permite una perspectiva relacionista muy apetitosa. Como puede ser el yo y su circunstancia orteguiano. Molinuevo nos señala que ya hay quien le ha dado una respuesta dialéctica a la discordia entre realidad y virtualidad, siendo tesis y antítesis con síntesis como “realidad virtual”. Para la integración de lo real y lo virtual posiblemente necesitemos desde una perspectiva nietzscheana, abrazar el nihilismo positivo en busca de nuevos valores, desprendernos de la lacra idealista para así conocernos frente a nuestra nueva y continua circunstancia, la cual no es un mero espejo del sujeto o viceversa sino un acelerado y continuo reflejo entre sujeto y objeto, pura “reflexión”. De la misma manera tendemos de nuevo a recurrir a Hegel para entender nuestra realidad, pues se acopla muy bien al formato dialéctico al tratarse de una realidad y un sujeto para nada estáticos (Molinuevo, 2004, p. 223).

Molinuevo nos muestra desde un análisis estético de grandes obras de cine, como lo virtual y lo real queda difuminado en el paisaje distópico del escenario de películas como 2001, *Matrix*, *Blade Runner*, *Dune* o *Metrópolis*. La conexión entre mística y tecnología en dichas películas, trasciende la relación entre técnica y dominio. Es decir, hablamos de una técnica que enfrenta al hombre a lo primordial, una técnica que va más allá, una técnica espiritual.

Como ya señalaron los francfortianos, la ilustración se transforma en mito... La mística y tecnología son la prueba de que los límites entre lo real y lo virtual no existen. La mística sirve para explicar la técnica y la técnica produce la mística (Molinuevo, 2004, p. 148).

De la misma manera nos señala cómo la vuelta a los orígenes actualmente, desde una perspectiva técnica, tiene un camino iluminador. Podemos apreciar este camino al ver la metáfora audiovisual que nos plantea Kubrick al comienzo de su película 2001, *Una odisea en el espacio* “El hueso arrojado a los cielos se funde con la nave espacial surcando plácidamente los cielos”.

Ambos elementos fruto de la técnica, uno rodeado de ruido y violencia, el otro navegando en el mudo e infinito universo, plácidamente, presumiendo de haber comido del árbol de la ciencia, conocedores del bien y del mal (Molinuevo, 2004, pp. 146-148).

El ser humano entendido como un ser metafórico orteguianamente hablando, es decir, que construye su realidad a partir de la creación de entidades virtuales ve potenciada esta faceta creativa por el auge de las nuevas tecnologías. En la actualidad, con el gran pico imparable de las nuevas tecnologías, vivimos una realidad totalmente desdoblada. De la misma manera que realidad se difumina con virtualidad, hoy en día conocemos una red(alidad) dentro de un espacio artificioso e inmaterial, un banco de datos en la nube, posiblemente el gran último invento del ser humano, Internet, donde todo se puede hacer y como dicta el imperativo de la técnica todo se debe hacer. Hablamos de un nuevo marco virtual que nos permite crear una nueva realidad y con ella una nueva identidad (Molinuevo, 2004, pp. 187-223). Es un espacio donde el ser humano se realiza como un dios creador, donde todo es posible a través de las aplicaciones de sus portales a dicho mundo virtual. La realidad virtual es entendida como un producto de un ser humano divinamente creador, esta faceta divina también se ve reflejada en seres ficticios novedosos, que, a diferencia de los antiguos dioses, son vendidos como virtuales por las grandes marcas, y no como reales. Este es el caso de los *influencers* virtuales. Lil Maquela es uno de los grandes exponentes, un ser creador a través de CGI del cual hablaremos en el último apartado de este escrito junto a la identidad virtual y la digitalización de lo real, lo material como dato.

2.3 La realidad absoluta y muda de sentido: El horror cósmico

A través de nuestra navegación por el concepto de realidad desde esta perspectiva, nos topamos con la idea de una existencia vacía. Un dolor arraigado en el ser humano, que durante siglos ha intentado rellenar técnicamente hablando. El ser humano al reconocerse como ingeniero, técnico de su esencia, se alerta del vacío mundano de la existencia. Luce ante nuestros antepasados, como un momento privilegiado de conciencia, pero como sucede en la biología, no podemos estudiar un organismo sin tener en cuenta su medio. Y es evidente que nuestro medio no es para nada el de nuestros antepasados. El perspectivismo orteguiano nos depura de un insinuante punto de vista elitista para con nuestros antepasados, todos tenemos nuestra circunstancia y hoy más que nunca nuestro yo y nuestra circunstancia solo se reconocen dentro de la técnica. Este momento iba a llegar técnica mediante para la humanidad, tarde o temprano. Para bien o para mal, es una realidad

y es el momento de tomar el problema de nuestro tiempo, pues “Los inventamos para que nos sirvieran, ¿Cómo es que ahora nos encontramos sacrificando nuestra vida a su servicio?” (Harari, 2015, p. 200).

Nuestra gran minusvalía, que ha sido cubierta con la prótesis técnica, es la carencia de esencia, de naturaleza. El no pertenecer a la naturaleza originaria y por lo tanto crear nuestra propia naturaleza, adaptar el medio a nosotros. Desde este punto de vista abandonamos la premisa de un mundo ya creado, quizás por un dios o quizás por una fuerza desconocida, dónde existe una última verdad para las cosas, un mundo lógicamente organizado. A su vez abandonamos la premisa que relaciona este último objeto “universal” con el sujeto pasivo, el sujeto que simplemente interpreta y contempla una naturaleza anterior a él. Un sujeto que tiene que conocer para representar, un sujeto paciente. Un sujeto que “Lo que contempla es entonces la verdad absoluta, una verdad universal y necesaria, la verdad eterna. Y una verdad sólo puede ser eterna, si es una verdad preexistente y resistente a los que la conocen” (Marín Casanova, 2009, p. 50). Un sujeto que necesita ser poseedor de una capacidad de interpretación perfectamente lógica para alcanzar dicha verdad universal que resiste a quién la conoce.

Abandonando estas dos premisas nosotros nos encontramos en el desierto de la existencia, en el cual, desde un principio el Sol platónico cegó, para posteriormente perder el calor y la guía hacia la fría soledad; congeló. Fue entonces necesario prender nuestra propia llama, la técnica, y como Zaratustra traer un lucero consigo. Un fuego interno que nos guíe y arrope con su calor, el último legado de Prometeo, padre técnico. Tomamos como base el nihilismo activo de Nietzsche, punto intrínsecamente necesario en nuestra perspectiva, pues recurriremos a la metáfora del desierto como símbolo de la existencia muda de sentido y la necesidad de una actitud activa frente a este vacío de la existencia, es decir una naturaleza pasiva frente a un sujeto activo. “(...) a la instauración de nuevos valores, y al más importante de todos, al ser reducido a valor, a un punto de vista necesario para el mantenimiento y el aumento de la vida” (Molinuevo, 2004, p. 24).

Frente a este gran descubrimiento encontramos el primer golpe arrebataador, el sentido existencial, la fría soledad. El absolutismo de la realidad frente a unos seres insignificantes que se pensaron a imagen y semejanza de un Dios absoluto y omnipotente. Le debemos el concepto de “Absolutismo de la realidad” a Blumenberg. Marín Casanova nos explica en *Contra Natura* el tratamiento de este concepto en nuestro objeto de estudio “La soledad humana respecto de un

universo mudo de sentido. La indiferencia de lo real ante lo humano marca su absolutez” (2009, pp. 54-55). Un concepto que retrata la soberanía de lo real frente al miedo humano hacia dicha realidad, una realidad que no tiene ningún destino ni último papel para el ser que se vio envuelto en su propia historia autobiográfica como gran y último protagonista. Que deseoso de tener padres creó muchos, deseoso de tener madre hizo una alianza entre el espacio natural y sus diferentes padres. Que deseoso de ser, consiguió ser lo que quiso ser, y deseoso de conocer descubrió no ser nada. El esfuerzo del hombre por escapar de esa realidad absoluta es la técnica:

(...) hacer hablar a lo eterno silente, al avaro silencio del desierto de los espacios siderales, para construir un mundo de palabras llenando de sentido terráqueo el vacío celeste. Eso es la cultura de la técnica: la casa del hombre, su hogar en medio de lo inhóspito (Marín Casanova, 2009, p. 55).

El terror cósmico ha sido representado en la literatura, y su mayor representante es Lovecraft. El género literario se denomina “Horror Cósmico” que sigue los pasos del “cosmicismo” (Emrys, 2018). El cual considera la realidad con una capa de barniz, la cual, si se desprende, puede ser muy dañina. Hablamos de una literatura que representa la idea de la inexistencia de un destino final para el ser humano, ni una figura divina. Pues incluso Cthulhu, dios primigenio extraterrestre redactado por Lovecraft; es en su mundo, un ser insignificante más. La escala que nos presenta Lovecraft nos pone como prueba de que el ser humano es insignificante ante la magnificencia del cosmos, que escapa de absolutamente todos sus sentidos y formas de comprensión humana. Un ser humano incapaz de hacer nada frente a los sucesos que le rodean, y es por eso, por el señalar el absolutismo de la realidad, que es conocido vulgarmente como un género de terror dirigido al subconsciente, un género de terror que te hace participe de una absoluta realidad. “El miedo y asombro que sentimos cuando nos enfrentamos a fenómenos más allá de nuestra comprensión, cuyo alcance se extiende más allá del estrecho campo de los asuntos humanos y se jacta de tener un significado cósmico” (Ralickas, 2008, p. 364).

Kant fue un pionero de la revolución intelectual que dio una vuelta de atención del objeto al sujeto. Siendo, dicha vuelta, un papel sumamente importante para el estudio del objeto. Nos habla de una naturaleza que tiene como motor la finalidad, espontaneidad, el azar, es decir la libertad que quedó excluida del dominio de lo intelectual para atribuirlo únicamente al uso práctico de la razón. Una naturaleza indomablemente libre, frente a un sujeto cognoscente y consciente de sus límites. Un sujeto que, “sobre” la naturaleza, se recrea (libre) hallando el fin último de la misma al nivelar contenido y forma (Givone, 2009). En este punto, irremediamente surge en nuestro

camino la teoría de lo sublime, donde apartamos el concepto de la libertad “Porque la naturaleza, provocando un sentimiento de dolor y no de placer, rompe la autonomía del sujeto impidiendo así el libre juego de las facultades” (Givone, 2009, p. 41). Esto ocurre al vivir el absolutismo de la naturaleza en nuestras venas, cuando la realidad se escapa de nuestra comprensión o cuando se presenta ante el hombre como una fuerza sobre la que él no puede ejercer ningún tipo de control o posesión, ya sea intelectual o corpórea; Kant diferencia dos formas de lo sublime, en el mismo orden anterior, lo sublime matemático, que escapa de nuestra comprensión, y lo sublime dinámico, que escapa de nuestro control, incluso llegando a causar la muerte. En esta teoría hallamos el consuelo, estéticamente hablando, pues “(...) la humillación del sujeto se transforma en la exaltación de su superioridad y autonomía.” ser conscientes de poseer la idea del infinito que forma parte la naturaleza y ser capaces de hacer el mal aun sucumbiendo el peor de los riesgos, la muerte (Givone, 2009, pp. 38-41). El rito final de Yukio Mishima es un buen ejemplo del hombre frente a la muerte, pues preparó su suicidio durante dos años. Es el final de un proyecto planeado al detalle, por una cara es una muerte en honor al emperador para inducir a sus compatriotas a una ideología tradicional. Y por otra cara se trata de un final que encaja con la concepción sobre la vida del escritor, una concepción existencial y pesimista. “La idea de mi propia muerte, me estremecía con un extraño deleite, me sentía dueño del mundo” (Mishima, 2010). Esta citación nos da un puente perfecto para entender su rito suicida desde la perspectiva de la teoría de lo sublime de Kant, y como nos menciona Givone, una perspectiva en la cual, dentro de la propia humillación encontramos la gran autonomía del ser humano. La filosofía de la muerte de los samuráis, los cuales tenían muy presente la misma, como la forma de ver la muerte de cualquier tradición guerrera intelectual en general. Le inspiró en su “tendencia necrófila” entre otra serie de mitologías del imaginario colectivo japonés y occidental sobre la muerte. El autor fue parte de una serie de reacciones nacionales de un joven (y a la vez milenarista) y moderno Japón, que acaba de salir del feudalismo para formar parte del movimiento capitalista que reinaba en occidente. Hablamos de la occidentalización del Japón post-feudal. Como nos narraron en el reportaje “Informe semanal” de RTVE en el 85 “Yukio Mishima fue una representación paradigmática de esta conflictividad entre los vientos del este y del oeste arremolinados sobre su patria.” (RTVE, 1985). Hablamos de una muerte la cual desde esta perspectiva puede categorizarse como estética, que vence la aterradora idea de la muerte. Alejado de hacer un elogio al rito suicida, menciono su muerte como una digna observación la cual vale la pena filosofar.

El absolutismo de la realidad de Blumenberg y el horror cósmico lovecraftiano tienen en común un nexo que a su vez forma parte de la esencia de ambas nociones. Analizando las mismas desde la teoría kantiana de lo sublime, observamos que encajan entre sí como piezas de puzle. Permittiéndonos valorar el concepto desde distintas perspectivas. La teoría de lo sublime en Kant nos sirve como herramienta estética de análisis para interpretar cómo el sujeto reacciona ante la absolutez de la realidad, que a su vez es fundamento de la literatura del horror cósmico de Lovecraft. Esta última sirvió de inspiración para la conocida serie de animación y humor negro Rick y Morty, la cual tiene como protagonista un abuelo físico, existencialista y pesimista. Y su nieto, un niño en edad de experimentar grandes cambios, construir su identidad y esperar lo que cualquier joven desearía de su abuelo. Estos dos personajes, Rick y Morty, atraviesan diferentes aventuras del tipo ciencia ficción dónde rozan el absurdo de la existencia: la insignificancia humana en el cosmos, el mudo sentido de la existencia vacía, el valor de la vida y muerte y a su vez la búsqueda de nuevos valores mezclándolos con los tradicionales valores familiares, es decir, siguiendo la “cálida lógica social” frente a la “fría lógica matemática” (Harari, 2015, p. 161) con la que estudiamos nuestra realidad desde la perspectiva científica predominante.

Una ciencia que también puede llegar a dar la razón a esta perspectiva, afirmando, por ejemplo, que funcionamos mediante algoritmos bioquímicos. “Un algoritmo no es un cálculo concreto, sino el método que se sigue cuando se hace el cálculo” (Harari, 2015, p. 100). Nuestros algoritmos, operan mediante sensaciones, emociones y pensamientos. Algoritmos que formaban una parte fundamental en el ejercicio de la selección natural en el pasado, que hoy se ve abolida por una selección “artificial”. En la actualidad seguimos sobreviviendo, en la nueva jungla de cemento, nuestros algoritmos siguen siendo funcionales y en este caso, pueden llegar a convertirnos, a nosotros mismos, en nuestros peores enemigos. Pero ya sea de una manera u otra, esta perspectiva nos desvela el sin sentido de la vida. Reducir el funcionamiento del ser humano a una serie de algoritmos nos recuerda lo insignificantes que somos, y lo mucho que nos parecemos a los demás mamíferos. Y a su vez, pensar en lo mucho que hemos construido sobre el sin sentido, nos hace autónomos, es pues el desarrollo de conceptos como el amor, claves de desarrollo espiritual y humano que a la vez que satisface nuestro sistema de recompensa nos puede hacer crecer como individuos con valor, un valor que ha sido construido por nosotros mismos. Desconocemos por qué determinado tipo de señales eléctricas nos provocan una experiencia subjetiva, pero dichas

experiencias subjetivas han sido la clave de nuestra supervivencia, como es el caso del miedo o el terror:

Cuando un hombre ve un león, señales eléctricas se desplazan desde el ojo al cerebro. Las señales entrantes estimulan determinadas neuronas, que reaccionan disparando más señales. Estas estimulando las siguientes neuronas, que disparan a su vez. Si hay suficientes neuronas adecuadas que disparan a un ritmo lo bastante rápido, se envían órdenes a las glándulas adrenales para que inunden el cuerpo con adrenalina y se ordena al corazón que lata más deprisa, mientras que neuronas en el centro motor envían señales a lo largo de músculos de las piernas para que empiecen a extenderse y contraerse, así el hombre se aleja corriendo del león (Harari, 2015, p. 129).

Seguimos teniendo los mismos miedos y terrores que antaño, la gran diferencia es que, al ampliar nuestra experiencia cognoscente frente a nuestra realidad en continuo crecimiento, es de advertir que el terror sigue creciendo de forma paralela. Es el miedo, un mecanismo de defensa, de algo que posiblemente no sea bueno para el yo, el miedo es uno de esos algoritmos que nos advierte que estamos dónde no deberíamos estar, o vamos a un lugar dónde no deberíamos llegar. Pero como sucede con nuestra realidad, nuestra identidad no puede ignorar su entorno, el yo se ve acompañado de este progreso y hoy no es un día para alarmarse por un león.

Pero pronto no será el día para petrificarse de miedo frente a esta realidad muda de sentido por conocer el terror cósmico lovecraftiano como una realidad o quizás sentir en nuestras propias venas lo estremecedora que es la realidad y sorprendernos con cómo algunos valientes juegan con ella construyendo valores como si fuese coser y cantar. Tomando como referencia la autonomía que hallamos tras la experimentación de la humillación frente a la realidad que hemos mencionado con la teoría de lo sublime en Kant. Podemos observar que los seres humanos hemos renunciado al sentido a cambio de poder, las siguientes generaciones estarán de acuerdo con este trato. Antaño la mayoría de culturas suponían un papel fundamental, de origen cósmico, para el ser humano. “El plan cósmico daba sentido la vida humana, pero también restringía poder” (Harari, 2015). El hombre premoderno renunciaba al poder porque su vida ganaba en sentido y eso le otorgaba protección psicológica: al fin y al cabo, pase lo que pase, todo pasa por algo, todo tiene una finalidad en pos de un final feliz. Ya sea una epidemia, una guerra, o un desastre natural. La cultura postmoderna rechaza la idea de planes cósmicos.

La vida no tiene guión, ni dramaturgo, ni director ... ni sentido. Hasta dónde sabemos, desde el punto de vista científico, el universo es un proceso ciego y sin propósito, lleno de ruido y furia pero que no significa nada (...) No habrá un final feliz, ni un final malo, ni ningún final en absoluto (Harari, 2015, p. 226).

Si no tenemos ningún papel, ninguna norma escrita, dejamos abierta la gran y omnipotente perspectiva de posibilidad, la infinita posibilidad de hacer lo que queramos, una infinita posibilidad que se hace una con el infinito progreso técnico, es decir, la hace realidad. Un progreso técnico que nos permite y nos permitirá hacer lo que queramos. Y como dicta el imperativo de la técnica, lo que se puede se debe hacer. Nuestro pesar existencial no es comparable con ninguno anterior, pero a su vez nuestra gran posibilidad de llenar ese abismo de la nada más absoluta nos abre un camino divino, como “dioses danzantes” (Molinuevo, 2004, p. 27) no comparables con ningún otro dios anterior. Parfraseando a Nietzsche diré que hemos mirado al abismo, y éste nos ha devuelto la mirada, sin temor alguno nos reconocemos en ella, nos reconocemos absolutos, a imagen y semejanza. ¿Qué será de nosotros y lo que hagamos con nosotros mismos en el nuevo ejercicio de nuestro gran poder?

3. El humanismo obsoleto, en busca de una nueva dignidad para el ser humano.

La absoluta realidad se convertirá en un parque de juegos donde el objetivo será colorear con nuevos valores para que así deje de estar muda, y sea apalabrada de una manera afín a nuestra nueva circunstancia tecnológica y nuestras humanas exigencias. Es por ello que la dialéctica de Hegel es preciada en nuestra perspectiva. Esta nos abre una visión relacionista que nos proporciona una herramienta fundamental en el descubrimiento de un ser humano no inestable en un futuro sumamente dinámico y “conectado”, un ser humano en continua dialéctica entre el yo y su circunstancia acelerada. Hoy es un día en el cual el progreso difumina el futuro y el presente en un presente continuo y acelerado. “El futuro es (ya) lo que era” (Molinuevo, 2004, p. 67). ¿Será capaz el ser humano de adaptarse a estos bruscos y continuos cambios? ¿Seremos capaces de velar por nuestra integridad y dignidad, pilares de nuestra salud mental?

¿Tendría el humano medio la resistencia emocional necesaria para llevar una vida de tantos y tan incesantes trastornos? (...) Hacia 2050 podría surgir una clase “inútil” debido no simplemente a una falta absoluta de trabajo o a una falta de educación pertinente, sino también a una resistencia mental insuficiente (Harari, 2018, p. 52-53).

Ante cualquier pesimismo y terror, el nihilismo ha de ser activo por lo que es necesaria una actitud vitalista. Y ésta pasará a través de nuestro filtro humanista. El futuro es incierto, pero no ha de perderse nunca la esperanza. A través de la historia tenemos distintos ejemplos: no somos el centro de la galaxia, la selección natural nos demostró que somos un animal más, la astronomía que el Sol es solo es una estrella más en el firmamento. Es acertado comentar el caso de la aportación de Edwin Hubble a la astronomía y humanidad en 1925 – 1929. Un momento en el cual se pensaba que no había nada más allá de nuestra galaxia, es decir, todo lo que veíamos en el cielo formaba parte de nuestra galaxia, la vía láctea. El astrónomo, éxito tras éxito, demostró que lo que pensábamos como nebulosas que formaban parte de nuestra galaxia no eran otra cosa que galaxias más allá de la nuestra. Aproximadamente unos 50 años después, exactamente en el 1977, se estrenaba “*Star wars*”. Un film dirigido por George Lucas, el cual empieza con una breve introducción. Su versión en español dice así: “Hace mucho tiempo en una galaxia muy muy lejana ...”. No tardamos más de 50 años en interiorizar dicho descubrimiento científico, la idea estaba interiorizada en el imaginario colectivo en la década de los 70. Y como la película, la cual fue renombrada como “*A new Hope*”, no perdamos la esperanza, aunque ahora 50 años nos suenen eternos, no es nada en el tiempo de la absoluta realidad.

Nuestra vuelta al origen es necesaria para entender el cómo hemos llegado hasta aquí, para así posteriormente guiarnos y buscar un cómo vamos a llegar hasta allí. Por eso mismo vamos a analizar el humanismo con sus atrofiados y obsoletos valores, que han formado la actual y tecnológica tradición occidental. Empezaremos preguntándonos:

3.1 ¿Qué es el humanismo? La indignidad como valor

El concepto de humanismo puede llegar a ser un tanto ambiguo debido a su actual polisemia. En este escrito nos referiremos al humanismo que como contenido y forma adopta los valores humanos tradicionales que surgen a través del reconocimiento de un ser humano protagonista de la historia universal. Para definir humanismo nos preocuparemos y señalaremos valores que no son nada sin el ser humano: como la libertad, verdad, identidad, razón etc. Desvelaremos nuestra necesidad del filtro humanista para vivir la realidad y el reconocimiento de dichos valores a través del individuo. Esto nos ha dado pie a recrear en la historia diferentes discursos sobre la realidad y su sentido.

Heidegger nos habla de un humanismo atrofiado a través de *Carta sobre el humanismo* y de la toxicidad del concepto humanista. Nos habla de un ideal de hombre que ha de aprender a desligarse del concepto humanista para aproximarse de nuevo al ser. El humanismo definido por Heidegger en este texto se ejemplifica simplificadamente en estas líneas: “Meditar y cuidarse de que el hombre sea humano en lugar de no-humano, ‘‘inhumano’’, esto es, ajeno a su esencia” (Heidegger, 2004, p. 21). Abre paso a la pregunta por la esencia del hombre. En la búsqueda de perspectiva para determinar la esencia del hombre en un ejercicio filosófico comienza a narrar que es ser humano para Marx, el hombre en sociedad es un ser social y su destino final es funcionar y sobrevivir en la misma. Para el cristiano, el hombre es hijo de dios y su destino final es volver con él después del tránsito terrenal. En la antigua Roma, el *homo barbarus* es la contraposición del *homo humanus*, el hombre es humano en tanto que es “civilizado”. Observando los ejemplos que propone Heidegger, podemos destacar que en este último ejemplo se ve más claro que en los demás la siguiente afirmación: todos los casos son exclusivos, pues todo lo humano siempre tiene una contraposición o dicotomía inhumana. Cabe destacar que el movimiento Nazi, famoso por su postura exclusiva, también fue un movimiento humanista de corte darwinista. Harari lo determinará en *Homo Deus* como humanismo evolutivo. ¿Pero qué es realmente lo humano y lo inhumano? El texto de Heidegger deja caer entre sus líneas la posible interpretación de un

humanismo como herramienta exclusiva para él que toma el control de la “dignidad” humana. El humanismo y sus distintas vertientes le da forma a la dignidad, marcan límites, crean guías con valores que enseñan y muestran caminos para ser alguien digno de considerarse humano. El no cumplir esos valores significaría no ser humano o al menos no comportarse humanamente.

Todos los puntos de vista humanistas que Heidegger revisa tienen algo en común y es considerar al ser humano un ser racional, libre y sobre todo digno. Desvelando así que todos los humanismos están basados en una estrategia metafísica guiada por la razón. Cuando el propio humanismo empieza a ser fundamento de él mismo reniega de su origen metafísico, y ese es el momento en el cual podemos recordar esa célebre sentencia de Goya “El sueño de la razón produce monstruos”. Para Heidegger podríamos decir que sí, el humanismo se tornó monstruo, separando al hombre del ser, impidiéndole reconocer la inaccesible esencia de lo real, perdiéndose en lo humanamente ficticio. La metafísica tiene su origen en la existencia de la conciencia, a su vez empieza el ejercicio de la construcción identitaria o la esencia humana. Heidegger plantea la idea de un ser humano que como deber tiene el ejercicio de la búsqueda de su esencia, ésta la ha tintado humana y a través de la metafísica se ha olvidado del ser perdiéndose en el ensimismamiento humanista. Heidegger declara que el concepto humanista no está a la altura para hacer que el hombre llegue a ser digno de guardar la verdad del ser, pues su ideal es el hombre como pastor del ser.

Para Heidegger, el ideal de hombre humanamente digno se guarda en el necesario hecho de ser consciente de la existencia y guardar en ella la verdad del ser. Pero la idea más importante que tomo de su texto en este trabajo de investigación nos hace mirar al constructo de la identidad humana. Las nuevas identidades que nos depara el siglo XXI no seguirán la tradicional idea de imagen y semejanza, “el hombre no tiene por qué ser el término de la evolución del hombre” (Molinuevo, 2004, pp. 104-105). Esta idea transhumanista que tomo de Molinuevo la veo ilustrada en la crítica al humanismo de Heidegger en *Carta sobre el humanismo*, en el cual describe un humanismo que separado de su origen metafísico se fundamenta sobre sí mismo. Un humanismo atrofiado, que pierde el rumbo pensando lo humano como lo real, reconociéndose como lo natural y por tanto cruz de guía. Ateniéndose sólo al ente, el humanismo atrofiado afirma la “naturaleza humana” como lo verdaderamente natural, esta “naturaleza humana” es egocéntrica y no ve más allá. No puede considerarse universal o real debido a que solo queda en aras de lo fenoménico. Y

dentro de los conceptos y perspectivas que hemos desarrollado hasta ahora en este escrito lo podríamos considerar como artificio. Nosotros anteriormente hemos planteado este tema desde una perspectiva orteguiana, el *Homo Sapiens* tiene como naturaleza el carecer de naturaleza, para así crearla.

Heidegger es un creador de tópicos en torno al humanismo y la técnica, de los que frecuentemente ha sido víctima, pero que aconsejan mantenerle en una papelera virtual, a fin de contrastarlos cada vez que se hace apelación a ellos (Molinuevo, 2004, p. 46).

Heidegger forma parte de una base fundamental para definir el humanismo desde una perspectiva crítica. Pero posteriormente sólo plantea dos posibilidades, por el hombre o por el ser. Buscar la esencia del hombre más allá del humanismo nos abre un campo de posibilidad de perspectiva crítica frente al humanismo necesaria para comprender el concepto de humanismo atrofiado. Pero quiero recalcar que líneas atrás hemos dado por hecho que Heidegger plantea otro humanismo más. Al fin y al cabo, la realidad ha de pasar nuestro filtro, un filtro que no puede ser otro que el humano. Somos humanos, pero eso no dice que podamos evolucionar como tal. El humanismo ha de ser renovado y el primer paso será ser conscientes de nuestra circunstancia. La compleja sociedad técnica requiere un carácter espiritual, pero posiblemente el pastoreo del ser no sea la única respuesta. “El lenguaje ya no es “la casa del Ser” sino que es *information*, intercambio de noticias” (Molinuevo, 2004, p. 56).

Harari en *Homo Deus* deja muy claro el objetivo de dicha obra. Su libro es un texto dedicado al humanismo, cómo se ha formado este a través de la historia y cómo puede terminar (2015, p. 82). Es a partir de la ilustración, del gobierno de la razón, en el momento en el cual nos atrevimos a pensar por nosotros mismos, cuando el humanismo que menciona Harari nació. El humanismo que, sin importar su vertiente, ya sea liberalismo, comunismo e incluso nazismo, dicta que “*Homo Sapiens* posee alguna esencia única y sagrada, que es el origen de todo sentido y autoridad en el universo. Cuando esto ocurre el cosmos se juzga bueno o malo según su impacto en el *Homo Sapiens*” (2015, p. 115).

Siguiendo el análisis de Harari podemos concluir que el primer choque existencial, es decir, el primer choque con la absoluta realidad muda de sentido tuvo como antídoto el humanismo.

Mientras que tradicionalmente el gran plan cósmico daba sentido a la vida de los humanos, el humanismo invierte los papeles y espera que las experiencias de los humanos den sentido al gran cosmos. Según el humanismo, los humanos deben extraer de sus experiencias internas no solo el sentido de su propia vida, sino también el sentido del universo entero. Este es el mandamiento primario que el humanismo ha dado: crea sentido para un mundo sin sentido (Harari, 2015, p. 249).

El humanismo crea sentido para un mundo sin sentido tomándose como referencia a sí mismo, haciendo de lo artificial lo natural. Es decir, hace de lo humano lo natural. Obviando la idea desde la perspectiva objetiva. Hace natural lo que realmente es puramente artificial: lo humano. Es nuestro libre albedrío lo que nos define, el sentido está en nosotros y por tanto el humanismo hace que la mayor autoridad de todas esté en manos de la humanidad. Ahora dios no puede tomar decisiones importantes para el futuro de las naciones y movimientos políticos. De igual manera, son los sentimientos humanos los que dictan si algo es bueno o malo. Los valores humanistas se definen por extraer del humano el determinante. Harari señala en su texto algo muy curioso de los religiosos modernos. Usan el argumento en el cual incluyen los sentimientos personales. No es que un acto ofenda a dios, es que dicho acto ofende al religioso.

De igual manera que en la ética o la política, la estética humanista considera que “La belleza está en los ojos del espectador” Hoy en día el arte es definido a través de la decisión humana y sus sentimientos, qué es arte y qué no es arte es decisión de la persona que consume dicho arte. Kant puede estar tranquilo, a diferencia de su época nosotros si estamos pensando por nosotros mismos en este caso concreto. El humanismo nos descubre el desconocido espacio interior. Como en el mito de Ortega y Gasset *El hombre Allende la Técnica* en el momento en el cual un ser es picado por un mosquito y entra en una especie de estado de consciencia o mejor dicho autoconciencia enfoca su atención en el desconocido espacio interior dando origen al primer humano.

Se encontró tal riqueza de imágenes internas, la dirección de su atención realizó un el más grande y patético giro desde fuera hacia dentro. Empezó a prestar atención a su interior, es decir, entró en sí mismo: era el primer animal que se encontraba dentro de sí, y este animal que ha entrado en sí mismo es el hombre (Ortega y Gasset, 2004, p. 105).

Según Harari el humanismo liberal defiende ante todo la experiencia individual de cada ser humano. El humanismo socialista defiende la experiencia colectiva, pues todos los seres humanos son igual de importantes. Por último, el humanismo evolutivo normaliza la opresión, dejando claro que existen identidades superiores que pueden permitirse ser opresores o simplemente llevar las riendas de los oprimidos o inferiores, dando pie a un *modus operandi* justificado por la simple lógica de la selección natural. Sobrevive el más fuerte y con ello aseguramos una “raza superior”; “Todas las sectas humanistas creen que la experiencia humana es el origen supremo de la autoridad y del sentido, pero interpretan la experiencia humana de manera distintas” (Harari, 2015, p. 277). Por otro lado, Molinuevo sitúa la base del humanismo cristiano en el relato del génesis y la base del humanismo idealista en el mito de la caverna platónica. Dejándonos caer que la condición

humana se ha formado a través del afuera, a imagen y semejanza de lo divino, mientras que a su vez fuimos como prisioneros de las imágenes. Es decir “El ser humano se ha entendido no desde sí mismo, sino desde fuera. No a partir de lo que es sino de lo que no es, aunque le gustaría, y quizás debería serlo” (Molinuevo, 2004, p. 16). ¿Qué es el ser humano? Nuestro enfoque lo determina como un ser técnico desde una línea orteguiana, carente de naturaleza. El englobe de los posibles futuros humanismos maman de la idea principal del nihilismo activo que surge tras la crisis de relatos humanistas tradicionales. Dando pie a un ser nihilista, pero con actitud activa la cual es posible gracias a la técnica.

Harari sostiene que el humanismo es la religión oficial de la modernidad: A través del humanismo hemos determinado los valores que hemos mencionado al principio de este apartado. Libertad, razón, verdad, ética, política, estética, educación, identidad. El humanismo engloba, hoy en día, toda realidad, pues a partir de dicho filtro nosotros interactuamos con la realidad muda de sentido, haciéndola humana. “La humanitas es el substrato metafísico de la modernidad” (Molinuevo, 2004, p. 47).

Entre dichos valores destaco sobre todo la dignidad en dicotomía con la indignidad. Ver con ojo crítico la indignidad y analizarla como valor es crucial para la perspectiva que estamos planteando. La autonomía surge a través de la humillación del ser humano frente a la realidad. La línea kantiana de la estética de lo sublime ya nos ha dejado entender que, tras esa humillación, es decir, el reconocimiento de la indignidad del hombre, éste halla su autonomía. En el ejemplo particular que nos da Molinuevo citando a Ellul sobre la expulsión del paraíso descrita en *El siglo XX y la técnica*, podríamos decir que se trata de una autonomía técnica. Pues al reconocerse como superviviente expulsado del paraíso la respuesta es técnica, es decir, el hombre reconoció no ser digno de ser parte del paraíso, por lo cual se reconoce como indigno y tras la indignidad haya su autonomía, técnica mediante, ya que Ellul describe que en el paraíso no existía la técnica pues no era necesaria y al convertirse en un superviviente fuera del paraíso creó su propio paraíso; el tecnológico. Aun así, esta metáfora puede seguir si indagamos en el propio génesis: los descendientes de Adán y Eva encuentran distintos momentos de gran importancia como puede ser el de Abel y Caín. Este último fue condenado a ser un vagabundo tras asesinar a su hermano. La metáfora se entiende bajo el manto existencialista, es decir, la humanidad está condenada a ser vagabunda y no encontrar nunca su razón de ser; también cabe destacar que lo que ofrecía Caín a

Dios fue parte de su propio cultivo y la domesticación de las plantas es uno de los pilares más importantes del sedentarismo, es decir, lo antónimo a ser un vagabundo en significancia a ser nómada. De la misma manera podemos entender de nuevo que Dios no permitió una vez más a la humanidad el quedarse, al rechazar la ofrenda de Caín y al castigarle posteriormente. La humanidad no es digna de permanecer; no es digna de encontrar su razón de ser y permanecer allí donde esté. Por eso mismo el destino se escribe bajo la acelerada dinámica del vaivén de la búsqueda de sentido, que es semejante a la actual circunstancia técnica y acelerada. De esa misma manera la primera ciudad que construye Caín será nombrada en hebreo como la ciudad vagabunda, las verdaderas intenciones de Caín son recrear el paraíso del que tanto le hablaron sus padres. El paraíso será tecnológico, no hay necesidad de que Dios les haga ser dignos, pues tras reconocerse indignos halla su autonomía técnica mediante. Recrean sus propias leyes, la ciudad sin dioses ni bestias que a su vez conforma la nueva jungla de sesgo existencialista, la humanidad no tiene razón de ser definida. Y este es el caso particular del génesis desde una perspectiva estética del pensamiento técnico. El “patético giro” de atención hacia el adentro nos permitió reconocer nuestra minusvalía congénita, tras esa humillación nuestra respuesta fue la técnica. Dominio y supervivencia definen perfectamente a la humanidad técnica. Esta perspectiva con fuerte razón poética nos abre paso a seguir asimilar que fuimos copia del creador, y ahora nos observamos como creadores originales; dioses andantes (y danzantes).

El propio génesis nos hizo dignos por ser creados a imagen y semejanza de dios, simplemente por ello somos dignos y superiores. Esta es la idea principal, pero no la más importante para nuestra perspectiva, del *Discurso sobre la dignidad del hombre* de Pico della Mirandola la cual estuvo presente como justificación de colonización y conquista con la célebre sentencia “En el nombre de dios”. Fue, posiblemente, la frase “Un pequeño paso para el hombre un gran salto para la humanidad” tras la llegada a la Luna, la que marca un buen ejemplo de cambio como representantes de Dios en la tierra a representantes de la humanidad en el espacio.

En el relato de los orígenes las tecnologías tienen una doble legitimación: la del dominio, al ser creado el hombre a imagen y semejanza de Dios, y la de la supervivencia, al ser expulsado del paraíso. La primera constituirá el núcleo de los discursos sobre la dignidad humana, y la segunda, el relativo a los de la indignidad y miseria humanas (Molinuevo 2004, p. 19).

Lo que quiero señalar de *Discurso de la dignidad del hombre* de Pico della Mirandola es el concepto de posibilidad en el que se ve envuelto el ser humano denominado como “el hombre camaleónico”. El ser humano puede ser lo que le plazca, por tanto, la dignidad no reside

completamente en ser hijo de dios sino en reconocerse como un ser dinámico, flexible, plástico, puede ser un poco de todo y ser escultor de sí mismo. Se adelanta a los existencialistas caracterizando al ser humano como un ser desnudo de esencia. “El hombre es hijo de Dios, pero también es padre de sí mismo” (Molinuevo, 2004, p. 173). Esto podría considerarse un claro antecedente del humanismo tecnológico del cual hablaremos próximamente. Pues relacionar la perspectiva del hombre camaleónico con identidades plurales, dinámicas, vacuas y plásticas.

El concepto de dignidad ha sido construido a través del filtro humanista a lo largo de los siglos. Cada contexto y cada humanismo tiene un tipo de dignidad distinta. ¿Qué es realmente ser digno? Ser digno podría resumirse en ser potencialmente reconocido como humano, mientras que ser humano va dotado por las características de cada tipo de humanismo. El reconocerse indigno realmente es una especie de recurso nihilista, es decir, reconocerse como lo que verdaderamente somos, en vez de lo que no somos indicando que somos nada, o al menos no somos lo que creímos ser. Pues el humanismo ha construido la identidad humana a partir de cosas que no somos. Desde nuestra indignidad nos hallamos dignos. El reconocerse indigno realmente es una metáfora esencial, pieza de puzle clave en la cual este trabajo enlaza a distintos autores y perspectivas concluyendo en la posibilidad de un humanismo tecnológico. Molinuevo cita el Pensamiento 122 de Pascal en consonancia a la indignidad como valor “El hombre sabe que es miserable. Es, por lo tanto, miserable, puesto que lo es; pero es muy grande, puesto que lo sabe, pues la grandeza del hombre es tan evidente que se extrae incluso de su miseria” Ha de considerarse la indignidad como valor para las propuestas humanistas que vamos a considerar a continuación, humanismos que “extraen una nueva dignidad de su miseria” (Molinuevo, 2004, p. 179). Esta línea tiene algún tipo de consonancia con la sabiduría que otorga el considerarse ignorante. La ignorancia socrática, el “Sólo sé que no sé nada” nos abre las puertas a una perspectiva humilde la cual está abierta para albergar cualquier tipo de conocimiento, es decir, “aprender”. Por consecuencia eso nos hace de alguna manera sabios o “portadores de potencial virtud” a la aristotélica. Podría considerarse un símil desde la teoría del conocimiento, es decir, un paralelismo metafórico que guarda con la indignidad como valor que hemos tratado líneas atrás. Ambos tienen una vertiente nihilista, eje simbólico que los une: pues sólo sé que no sé nada y a la vez, no soy nada. Y de esa humillación frente a la absoluta realidad surge la autonomía de una insignificante pero creadora humanidad.

La dignidad va de la mano con la justicia, al igual que la indignidad va de mano con la injusticia. La injusticia es aquella que deshumaniza. Para finalizar este primer apartado sobre humanismos vamos a hablar del verbo humanizar y deshumanizar. El uso del concepto humanista en el verbo “humanizar” como recurso activo para señalar un despertar ético para con el prójimo. Incluso vulgarmente se puede decir que alguien es muy humano en cuanto es una persona preocupada por los demás. El caso de la enfermería, la profesión sanitaria, tiene una línea de pensamiento y preocupación por mantenerla humanizada y humanizadora. La preocupación por no convertir al paciente en un número, una enfermedad o una rodilla rota, hacer hincapié en que es mucho más que eso, una persona con experiencias y sentimientos. El control de enfermería es comparable al panóptico, ingeniado por el filósofo utilitarista Jeremy Bentham. Que posteriormente será usado como ejemplo de artefacto deshumanizador mediante la mirada, por Foucault. El panóptico es, resumidamente, un elemento arquitectónico en el cual se puede observar a todos los presos de la prisión, haciendo de la mirada un dispositivo de poder y dominio. Filósofos como Foucault y Lévinas con su filosofía de la otredad, determinarán el panóptico como una herramienta deshumanizadora, con la cual el ser humano pasa a ser algo in-humano, como diría Heidegger. Pues este es observado y vigilado sin ser reconocido como individuo particularmente, sin respetar su otredad o, usando la metáfora del rostro de Levinas, sin reconocer su rostro. A través del control de enfermería, observamos a cada uno de los pacientes, no es difícil desprenderlos de su humanidad. Por ello la enfermería vela a través de la educación y formación de los enfermeros para que eso no llegue a ocurrir, para que no cale la razón instrumental, sumamente utilitarista, y haga del humano un instrumento más dentro de la máquina, es decir, no lo despoje de su humanidad y lo prive de su libre expresión de la subjetividad, de su otredad, de su rostro. La faceta ética humanista se puede observar bien en el ejemplo del verbo “humanizar”; permitir al otro ser digno de expresar su identidad. El punto en común del panóptico y el control de enfermería es la vigilancia omnipotente, vigilar sin ser visto y de forma continua. Recordándonos a Hobbes y su *Leviathan*, donde propone una organización social en la cual todos debemos vigilar al prójimo para velar por la seguridad colectiva. El panoptismo se caracteriza por “ver sin ser visto”. La sociedad tecnificada es una sociedad de masas aparte de ser también una sociedad panóptica, hoy en día encontramos cámaras por doquier en cualquiera de las ciudades principales de cada nación, algo asimilado y normalizado para las futuras generaciones. Es decir, el panoptismo al igual que el reconocer al individuo como parte de la masa en vez de un individuo

particular y único, se despojarán poco a poco de su carácter deshumanizador. Porque el propio humanismo está viviendo grandes cambios debidos a la sociedad técnica. La perspectiva de la deshumanización de la técnica de principios del S. XX queda obsoleta.

La deshumanización se refiere más bien, a cómo el hombre está, no a cómo es, o debe ser. Y se concreta en que es deshumanizadora la situación en la que el ser humano, al estar oprimido, sufriendo la injusticia, no puede ejercer sus derechos y obligaciones como individuo. Por eso, lo único verdaderamente deshumanizador es la injusticia y el sufrimiento inútil. ... Es muy cómodo demonizar la técnica y las nuevas tecnologías para eludir responsabilidades. Las urbanizaciones salvajes no vienen causadas por inmensas torres de edificios que aplastan toda la naturaleza que se pone en su camino, sino por promotores inmobiliarios sin escrúpulos. No hay tanto abstracciones ontológicas que desactivan, disimulan lo real, como la deshumanización y el mal radical, sino individuos humanos, demasiado humanos” (Molinuevo, 2004, p. 176).

Para adentrarnos en las propuestas humanistas, como la del humanismo tecnológico debemos de depurarnos de perspectivas neohumanistas obsoletas sobre la deshumanización de la técnica al igual que de las propuestas idealistas, aunque las idealistas nos sirvan para afrontar ambos puntos de la dicotomía entre construir un ser humano por lo que no es frente a construir un ser humano por lo que verdaderamente es. “Los discursos esencialistas del sujeto y los existencialistas de la “autenticidad” se revelan tan inútiles como falsos” (Molinuevo, 2004, p. 179). Abandonamos la perspectiva instrumentalista de la técnica para comenzar un análisis desde el cual nos adentraremos desde un punto de vista propuesto en las primeras líneas de este escrito, es decir la técnica como “ortopedia”, la cual avanzó de prótesis a tesis en este tan corto periodo de tiempo. Por ello hablaremos del ...

3.2 Cambio de Valores, dinámica acelerada en la realidad técnica

Si nos preguntamos el motivo por el cual las perspectivas tradicionales humanistas quedan obsoletas la respuesta nos señalará el diverso cambio de valores que ha surgido debido al recrearnos dentro de una sociedad tecnificada. Es importante revisar dichos valores por una cuestión “(...) establecida por la propia lógica de nuestro tiempo histórico que se presenta, antes que como opción, como obligación” (Marín Casanova, 2009, p. 16). Este es un paso necesario para introducirnos en la propuesta del humanismo tecnológico, el cual está impulsado por una especie de “Razón consciente” la cual mantiene en vigilia el ojo crítico con actitud de sospecha. Comenzaremos un recorrido en el cual indagaremos por los distintos valores humanistas que la técnica ha mutado a través de la lectura de *Contra Natura*

Recapitularemos el primer punto de este escrito para hablar sobre la perspectiva de la técnica como circunstancia y no como la tradicional perspectiva de la técnica como instrumento en manos

de la humanidad. La naturaleza ya no es el límite, la ciudad ya no está limitada, convertida así en “Telépolis” hallando sus cimientos en una localización extraterrestre, es decir, en los satélites que la orbitan permitiendo el tránsito del dato. El cambio de papeles de medio a fin entre la técnica y el ser humano será analizado con lupa en estas líneas (Marín Casanova, 2009).

Un factor indispensable de la construcción de la identidad de cada ser humano es la relación de éste con su realidad, dicha realidad se ve determinada por la técnica, pues hoy no concebimos realidad sin la mediación técnica. Por lo tanto, los valores que también forman pilar de la identidad colectiva e individual se ven transformados. Comencemos hablando de esa dinámica acelerada mencionando la razón. “La razón ya no es un orden inmutable del cosmos que primero la mitología, luego la filosofía, y después la ciencia han creído reflejar en sus correspondientes cosmogonías. La razón ha pasado a ser instrumento” (Marín Casanova, 2009, p. 24). La razón ha sido la fiel compañera del existir humano, motor de vida y categorización de la realidad. Esta se ve instrumentalizada, garantizando brevedad y eficacia. Es decir, la razón es instrumental, a la “francfurtiana”. En *Dialéctica de la Ilustración* Adorno y Horkheimer nos describen una razón instrumental que deshumaniza, es decir, da la espalda a los valores éticos humanistas tradicionales de los que venimos hablando anteriormente. Ha sido inevitable que en este corto periodo de tiempo el concepto de humanizar y deshumanizar haya cambiado, la realidad social está en continuo cambio. Pronto para que el imaginario colectivo, la ética tecnológica que incluye valores para la inteligencia artificial, pueda dejar de ser cosa de ciencia ficción. La razón instrumental se ve desprendida de su “escasez” ética pues el propio ser humano empieza a verse a sí mismo como un ser eficaz y resolutivo, reflejo de su propia época. El ser humano que frente a sus antepasados todo lo puede de una forma rápida gracias a su dispositivo móvil, el cual no solo es herramienta indispensable sino también ápice identitario y portal hacia el mundo del dato de las futuras generaciones. El yo sigue siendo reflejo de su circunstancia, y esta circunstancia es acelerada debido a la razón instrumental. No hay tiempo que perder y eso las nuevas generaciones no solo lo saben, sino que lo viven, reconociendo que la vida es corta, es rápida. No hay tiempo que perder, hay experiencias que vivir y datos que compartir. Hoy en día, para algunas personas, el teléfono ya es una especie de voz de la conciencia que asemeja a narrativas fantasiosas. Y para dichas personas, no es descabellado seguir dichos consejos, de aplicaciones que le recomienden caminos, actividades, momentos, experiencias. Al fin y al cabo, llegados a este punto, no falta mucho para que el dispositivo pueda llegar a conocernos mejor que nosotros mismos a través de datos de uso.

¿Qué *playlist* individual me creará Spotify en “descubrimiento semanal” según lo que frecuentemente escucho? Tomando como referencia no solo el género, sino también la temática, el tipo de público con el cual coincido, y los momentos en los cuales suelo escuchar ese tipo de música. El panoptismo que veníamos explicando líneas atrás queda alejado de la deshumanización por el argumento principal del dataísmo, que en líneas posteriores definiremos detalladamente. El dataísmo afirma que vivir es compartir, y, así pues, nosotros compartimos y la sensación de sentirse observado y deshumanizado queda atrás. Pues ese pilar del dataísmo está empezando a formar parte de la construcción intrínseca de la identidad colectiva e individual del ser humano, haciendo que el humanismo necesite una revisión. El móvil nos conocerá mejor que nosotros mismos y dispondrá de la proyección, orteguianamente hablando, de nuestra propia identidad y gustos en un catálogo determinado, en su vasto e inmenso contenido. ¿Proyección? Es muy acertado el nombre “descubrimiento semanal” y es que, al fin y al cabo, la app está conectada al vasto contenido multimedia que en gran parte no conocemos. ¿Será que hoy me recomiende una canción que me haga pensar o descubrir algo nuevo de mí mismo? Puede ser, según lo que sabe de mí, y si no me muestro reacio al descubrir, me puede garantizar que va a ser una proyección adecuada. Ya que hasta ahora ha recopilado mi actividad dentro de la app: escuchando canciones, e incluso jerarquizando cuáles escucho más, cuáles suelo rechazar rápidamente y cuáles me hacen pulsar el botón de compartir para compartirlo con mis amigos. Todo esto sin lugar a dudas de una forma realmente fugaz. Cada día, a cada hora, la app me puede recomendar algo nuevo que de por sí es un descubrimiento para mí y por otro lado se asemeja a mis gustos. Por eso mismo usando términos que nos recuerdan a Ortega y su concepto de proyección vital, podríamos decir que esta proyección es tecnológicamente mediante. Como mencionamos, vivir es compartir. Sigamos con la revisión de los valores, hablemos sobre la ética y la política.

“La política ya casi no asigna a las técnicas su finalidad, sino que cada vez más va sucediendo al revés, pues ya apenas puede controlar el desarrollo técnico ni mucho menos enderezarlo” (Marín Casanova, 2009, p. 25). “Las revoluciones tecnológicas dejan ahora rezagados a los procesos políticos, lo que hace que tanto miembros del Parlamento como votantes pierdan el control” (Harari, 2015, p. 407). La técnica hecha factor de la propia experiencia no hace otra cosa que moldear y determinar nuestros comportamientos en sociedad y comunidad. Por lo tanto, la política puede llegar a verse moderada por el propio motor técnico impulsado por la razón instrumental que venimos mencionando líneas atrás. Muy posiblemente esto no se pueda parar. “nadie sabe

dónde está el freno Puesto que ya nadie entiende el sistema, nadie puede detenerlo” (Harari, 2015, p. 64). La especialización que hace que cada individuo se convierta en instrumento eficaz, experto en alguna rama o labor concreta y la gran suma de conocimiento general de la humanidad relacionado entre sí no permite construir una imagen completa de lo que está sucediendo aceleradamente y por lo tanto el avance técnico puede llegar a ser incluso impredecible ya que son muchos los factores a considerar. No sabemos cómo influirán nuestros futuros descubrimientos y avances como puede ser la nanotecnología o la inteligencia artificial en campos como son la educación, o agricultura que a su vez afectarán a otros muchos ámbitos, como si se tratase de un efecto dominó. Pues un descubrimiento específico en un campo determinado puede llegar a causar un *boom* en otro. Por otro lado, como ejemplo de que la técnica moldea la política podríamos mencionar directamente la economía. Si paramos este movimiento acelerado la economía se derrumbaría, provocando así un colapso. “La economía moderna necesita un crecimiento constante e indefinido para sobrevivir” (Harari, 2015, p. 64). El filósofo francés Serge Latouche propone un antónimo al crecimiento acelerado bajo el nombre “Decrecimiento”, que tiene como símbolo un caracol. La regla básica es la autosuficiencia además de un compromiso con el prójimo y el planeta. Esta filosofía va muy de la mano con la temática de *Tierra – Patria* de su compatriota Edgar Morin, dónde se nos plantea una visión ética inclusiva de forma global en cuanto al planeta se refiere, la nación se define por ser terrestre, habitante de nuestro planeta. Por ahora, nuestro único hogar. Estas son propuestas de desarrollo ético-político que se hacen frente al crecimiento desmesurado y el control político sobre el determinismo tecnológico desde una preocupación con sesgos ecológicos.

La perspectiva que vamos a introducir de la ética exige necesariamente volver a reafirmar que la construcción ética y sus valores nos vienen dadas por una perspectiva cultural la cual está determinada por el sesgo humanista en lo que a occidente se refiere. Posiblemente suene muy extraño llegar a afirmar que una sociedad panóptica deje de constar como algo deshumanizante. Desde la perspectiva tradicional el hecho de normalizar el panoptismo y la libertad de circulación de datos de uso y localización con nuestro dispositivo móvil se puede categorizar algo aún más deshumanizante. Desde la perspectiva que trabajamos en este escrito intentaré arriesgadamente defender que al ver transmutados distintos valores humanistas, el verbo “humanizar” y “deshumanizar” no siguen teniendo la misma significancia y sentido de antes. Por lo tanto, la normalización de lo mencionado anteriormente empieza a formar parte de la construcción de la

identidad del humano del futuro. Un humano el cual va a lucir muy distinto al de antaño. Los valores éticos forman parte de la identidad colectiva e individual del ser humano. Parte de nuestra identidad se define como seres dentro de una sociedad. Dentro de esta sociedad es importante recalcar que el “nosotros” no existe sin un yo. Seguimos sintiéndonos únicos dentro de la masa, la cual nos identifica a través del dato. Actualmente para el gobierno de nuestra nación, parte del ejercicio de identificación civil depende del dato, es decir, el número de nuestro DNI forma parte del yo dentro de un nosotros y no es más que mero dato. Somos ya un número, no únicamente un número, pero sí forma parte de nosotros en tanto que nos define dentro de la masa, pues el funcionamiento de identificación civil es así, y seguirá así. En este ejemplo vemos como la eficacia de la razón instrumental toma forma en el ejercicio de la identificación civil. ¿Realmente podría esto seguir categorizándose como deshumanizante en el futuro?

La ética va rindiendo su imperativo ante el imperativo de la técnica, que en su forma más categórica nos dice que todo lo que se puede hacer se debe hacer, de manera que al limitarse el obrar al hacer, a lo que en la cultura tecnológica se llama el *button pushing*, la neotecnología viene a sustraer a la ética el principio de la responsabilidad: la ética, allí donde “bien” significa “funcional al aparato” y el bien supremo es la utilizabilidad total, se reduce al puro control y el autocontrol de la funcionalidad (Marín Casanova, 2009, p. 25).

La eficacia se ha convertido en regla magna que dirige la ética, esto puede llegar a tener un tinte sumamente oscuro y pesimista en tanto que puede considerarse deshumanizantemente aterrador, por eso mismo es importante recalcar que la idea principal del análisis es mantener un ojo crítico con el cual abrimos paso a un nuevo humanismo el cual permita un desarrollo de lo humanamente ético dentro de la sociedad técnica. Vulgarmente dicho; “Coger al toro por los cuernos”. La transmutación de nuestros valores no tiene que justificar actos injustos, reconocer la transmutación de los valores nos hace ser más “conscientes”. Nuestra regla principal, en cuanto a ética tecnológica del futuro cercano, es la preocupación por evitar las verdaderas injusticias en la sociedad técnica. El reconocer que la eficacia es sinónimo de bueno hoy en día no nos hace menos humanos sino conscientes. Pues seguiremos jugando con reglas éticas humanistas anteriores que nos permiten diferenciar claramente lo bueno y lo malo. La explotación del ser humano va a seguir siendo negativa en cualquier momento, pero el ser uno más de la anónima masa posiblemente deje de ser vista negativamente. La ética tecnológica humanista no va a jugar desde cero, pues mantiene la fe en la humanidad y el ser humano de los humanismos tradicionales, aunque acepte que no tenga por qué seguir recreándose en lo que pensamos como lo “humano”.

El individuo como valor queda difuminado en el anonimato. “El anonimato tecnológico hace de cada uno ninguno” (Marín Casanova, 2009, p. 29). El individuo como valor es despojado de su característica de independencia pues forma parte de una masa la cual se concentra en el consumo y producción. Llegado tal punto en el cual el consumidor se vuelve consumido, esto se ve claramente ejemplificado en el actual valor de nuestros datos. Muy difícilmente encontraremos algo realmente gratis hoy en día, alguna forma de pago puede ser directamente convertirse en un producto a consumir. Por ejemplo, nuestros datos son de preciado valor para definirnos como consumidores potenciales de un producto determinado, nuestros datos que forman parte del ejercicio de nuestra identidad en la red ya que son constructo a partir de nuestro gusto personal, se tornan producto que consumir (Bocado, 2018). De nuevo esto es solo uno de los múltiples ejemplos que podemos dar del concepto de “consumidor consumido”. Por otro lado, Molinuevo trata esta idea a través de la lectura de *El almuerzo desnudo* de William Burroughs. La siguiente cita comenzará parafraseando esta última obra concretamente:

“El comerciante de droga no vende su producto al consumidor, vende el consumidor a su producto”. Este es el deseo último de la publicidad. Ella misma aparece como una droga para los consumidores consumidos. Aquí la droga no es sólo una forma de adicción física sino cultural. Es la denuncia de la cultura de las imágenes (Molinuevo, 2004, p. 135).

Planteamos un individuo consumido y masificado, en el sentido que se halla dentro del anonimato colectivo de la masa y se torna consumidor consumido. Esto es una realidad, en ciertos casos sí se puede llegar a hacer un perfecto paralelismo con la droga, pues no es raro descubrir que algún conocido siente cierto alivio de lo cotidiano y estresante al consumir, es decir, al adquirir bienes en internet o el mero hecho de “ir de compras”. El ser consciente de esto nos da un punto a favor en no caer en los excesos ni pérdida de dignidad, pues en la transmutación de valores, el individuo ya no debe de sentirse precisamente único para ser digno.

La identidad, concepto ligado a la individualidad. Esta ha ido ligada al reconocimiento de los otros, es decir, al sentirse identificado dentro de un grupo. Así llegó a ocurrir con autoconciencia en la dialéctica hegeliana, soy consciente de mí mismo porque los demás son conscientes de mi existencia. Ocurre que la identidad es un ida y vuelta dialéctico entre el yo y la otredad, pues de alguna forma necesitamos ser reconocidos como individuos por los otros para así sentirnos identificados, y de la misma manera realizados en la expresión de la individualidad, es decir, la identidad. La sociedad tecnificada difumina el grupo haciendo que los límites entre los mismos no queden claros, hoy en día es muy difícil pertenecer solo a un único grupo. “Provocando que la

identidad del individuo no se reconozca en sus acciones ni, en consecuencia, por su pertenencia, sino por su función.” (Marín Casanova, 2009, p. 30). La especialización se plantea como un proceso de identificación, es decir. El ejemplo más cercano viene dado por la pregunta ¿Qué eres? Siempre sinónima al “¿A qué te dedicas?” que tiene como respuesta nuestra función dentro de la sociedad, es decir, nuestro oficio. La pregunta que surge es: ¿Es realmente deshumanizadora la especialización? La identificación según la función, y únicamente la función, sin duda alguna lo es. Pero realmente, si haces la pregunta de forma “consciente” ¿Existe alguien que realmente defina su identidad solo por su función dentro de la sociedad? Si llegas a preguntar a alguien la misma pregunta solicitando que se explique y razone su respuesta, las probabilidades de que se defina con su función en la sociedad únicamente son pocas. Es cierto que una persona polifacética puede definirse por más de una función, pero posiblemente una de ellas no sea destinada para el aporte colectivo en cuanto a la gran máquina o sistema se refiere, es decir, si una persona se considera deportista por el amor a la adrenalina y la locomotora sensación del sistema de recompensas biomecánico de nuestro cuerpo o simplemente un amante de los gatos ¿realmente eso es una función de cara a la máquina de producción? Los amantes de la lectura, de los gatos y los deportes van a consumir y formar parte del sistema. Nadie quedará fuera, la función nos identifica, nos hace sentir realizados, nos hace sentir que hacemos lo correcto ya que así formamos parte del gran grupo, la masa anónima. No cabe duda de que alguna manera u otra la razón instrumental que nos ha acompañado a lo largo de este punto ha hecho que la identidad se defina según la función. Es una realidad más, la cual posiblemente no sea necesario categorizar como deshumanizante de cara al futuro, de cara a unos valores humanistas no tradicionales.

“La libertad entendida como libertad de elección se ha ampliado, tanto que paradójicamente se puede volver inoperativa, pues tiende a cero cuando los objetos elegibles tienden a infinito” (Marín Casanova, 2009, p. 31). Esta idea, la difuminación del concepto tradicional de libertad, toma forma completa en nuestro siglo. Anteriormente hablamos de determinismo tecnológico, el cual de alguna manera reniega del concepto tradicional de libertad basado en la libertad de elección. Siempre elegimos dentro de un catálogo mediado. Haciendo que el medio se convierta en fin y los consumidores, los seres humanos, en medio. La libertad es un concepto que debe de ser actualmente categorizado para poder tratar, es decir, debemos de circunstanciarlo y contextualizarlo para poder expresarnos debidamente con la palabra libertad. Pues la libertad no existe como la conocíamos tradicionalmente. Por ser podemos ser lo que queramos, corpórea o

virtualmente en cuanto a dato se refiere. Pues internet es un espacio donde el ser humano alcanza su grado de divinidad como creador, no sólo de objetos sino también de sujetos, es decir, identidades.

En internet las puertas siempre están abiertas, el dato es libre, el dato continuamente fluye y a través de su dinámica imparable donde no podemos concebir la privacidad, por lo que el espacio íntimo y personal no existe en el espacio en el cual el ser humano alcanza su grado divino; internet. La libertad del dato se asemeja al producto de la transmutación de la libertad tradicional, la cual podría definirse como una especie de libertad saturada, una libertad mediada. Un muy buen ejemplo es la construcción de la identidad del ser humano actual y la metáfora que nos propone Molinuevo a través de la lectura de distintas obras. La metáfora se titula “Somos imagen, somos vídeo”. El ser humano construye su identidad a través de la relación de distintos elementos, su relación con el otro, su espacio familiar, su nación, experiencias en general. Podríamos resumir que la construcción de la identidad del individuo depende de la relación de éste con su realidad (Bocado, 2018). ¿Qué ocurre si dicha realidad es continuamente mediada? “Los medios de masas están codificando nuestro presunto modo de hacer experiencia, toda vez que no nos comunican con el mundo, sino con su representación” (Marín Casanova, 2009, p. 32). En cuanto inducen nuestros juicios tienden, como hemos mencionado anteriormente, a convertirse en fines, haciendo que los individuos se conviertan en medio. Viene como anillo al dedo parafrasear de nuevo un pequeño fragmento del génesis bíblico que nos define como imagen y semejanza de Dios. Si seguimos la metáfora y la usamos en este contexto, podemos decir que actualmente ese dios no tiene aspecto humanoide y tampoco una absoluta bondad, ese dios se parece mucho más a un pixel que a una idea divina de omnipotencia y clemencia. Somos imagen y somos semejanza de la misma imagen pues consumimos imagen, la cual construye nuestra identidad, nuestra realidad está mediada y la vivimos a través de las imágenes, por lo tanto, somos imagen. “Hace tiempo ya que quien educa es la palabra, pero quien forma es la imagen” (Molinuevo, 2004, p. 23).

Molinuevo nos plantea una nueva identidad, la cual define a través de un ejercicio estético y retórico. El “Hombre reducido a imagen” ¿Qué hacen las imágenes con nosotros? En cuanto hablamos del mundo reducido a imagen, estamos señalando el proceso por el cual el ser humano toma posesión del mundo a través de la representación. Es decir, a través de la imagen como forma de lenguaje, la expresión de su interioridad que define y constituye la realidad. En pocas palabras

la descripción humana de la realidad. “El hombre ya no sólo los utiliza, sino que es utilizado por ellos, llegando al extremo de ser ellos mismos” (Molinuevo, 2004, p. 118). Haciendo que lo natural sea artificial. Y la artificialidad nos define, cosa que podemos demostrar a través del recorrido que hemos hecho durante este escrito. Molinuevo nos introduce la metáfora de la visión que define el conocimiento racional, es decir, el conocer ha sido asemejado al ver. Esto se puede demostrar en distintos autores no sólo de filosofía sino también de artes visuales pictóricas. Ver con claridad y distinción, haciendo guiño a Descartes hablando sobre el conocimiento de la verdad, o Tolkien metamorfoseando al villano de su obra, Sauron, con pretensión de dominar a todos, en un ojo que todo lo ve. Pues al fin y al cabo el conocimiento es poder “El ideal de conocimiento se ha traducido en la pretensión de ver todo, ver más allá, ver en profundidad” (Molinuevo, 2004, p. 119). En tanto que definimos la metáfora de la visión como su significancia de conocer, dejamos claro que lo hacemos desde el planteamiento del mundo reducido a imagen, es decir, el mundo desde el punto de vista humano. Es a partir del siglo XX cuando se impone la “visión técnica” la cual definida como artificiosa, se agrega a la visión del ojo humano. Dándonos dos tipos de “*video*” Molinuevo nos explica esta referencia latina parafraseando a Peter Weibel:

La palabra latina *video*, que significa “veo”, remite a la actividad de un sujeto. Hoy es el nombre de un sistema de visión mediado por la máquina. Este giro muestra claramente que hemos entrado en una nueva era de la visión, la visión técnica, la visión basada en la máquina. Las máquinas generan, transmiten, reciben e interpretan imágenes. Las máquinas observan por nosotros, ven por nosotros. El ojo triunfa no sólo con la ayuda de las máquinas. Esta percepción mecánica no sólo ha cambiado el mundo sino la percepción humana del mundo. La visión con máquinas ha hecho que el hombre pierda otro monopolio antropomórfico (2004, p. 119, pie de página).

Molinuevo plantea una especie de identidad terminal en la cual de nuevo el consumidor de imágenes se torna consumido por la mismas. “Eres vídeo”. Vivimos una realidad mediada, en la cual el medio nos convierte en objetos de consumo para el sistema técnico. Se define como identidad terminal porque anuncia en cierta manera el fin del antropocentrismo desde una perspectiva transhumanista. El ser humano no va a ser lo que ha sido desde el antropoceno que nos menciona Harari en *Homo Deus*. El mensaje de la película *Videodrome* de Cronenberg tiene un mensaje claro que completa la metáfora “Eres vídeo” y “Somos imagen”:

El mensaje no puede ser más simple: “La pantalla de la televisión se ha convertido en la retina del ojo de la gente”. Ya no ves la televisión, sino que ella te ve y ves por ella. El perspectivismo es total: “La televisión es la realidad y la realidad es mucho menos que la televisión” Las imágenes en las que el productor de televisión es abducido por la pantalla son la conclusión lógica. Ya que “Primero ves vídeo. Luego llevas vídeo. Luego comes vídeo. Luego eres vídeo” (Molinuevo, 2004, p. 122).

Es importante recalcar que el uso concreto del aparato televisivo está quedándose atrás. Hoy en día la idea sigue vigente en la pantalla de nuestros dispositivos móviles, tabletas, ordenadores que son nuestro portal al mundo del internet. Consumimos la realidad, mientras que nos consumen y le sumamos un elemento más que en la alegoría de la caverna platónica tenía un papel de gran importancia, un papel anónimo. El sujeto que generaba las sombras se ve encarnado en el propio medio convertido en fin.

Ciertos conceptos se ven influenciados, como puede ser la interioridad y exterioridad. La interioridad que durante siglos se ha expresado con el concepto alma queda difuminada haciendo que el alma se vuelva mundana. “La vida psíquica de cada uno acaba en la representación (mas) masificada del mundo” (Marín Casanova, 2009, p. 33). Al igual que pasa con la dicotomía entre interioridad y exterioridad, en cuanto difuminadas por la anónima masa; podría decirse que la profundidad de dicha interioridad queda anulada como su íntimo espacio, pues somos todos un reflejo de las mismas reglas. Somos una copia de la copia que de forma perpetua se adapta al procedimiento técnico con su imperativo motorizado por la razón instrumental.

De este modo, en un mundo psicologizado el alma resulta despsicologizada, en un mundo animado el alma resulta desanimada, en un mundo hecho alma el alma se torna mundana (es el tráfico de almas): el alma desalmada, ya no egológica, mas funcional, efecto y no fuente del discurso (Marín Casanova, 2009, p. 34).

En la sociedad tecnológica los valores no son, si es que alguna vez de hecho lo han sido, compatibles entre sí (Marín Casanova, 2009, p. 31).

3.3 Humanismo obsoleto frente a la absoluta realidad a través del lenguaje.

En este escrito no nos vamos a separar de la línea humanista en ningún momento, simplemente vamos a señalar la necesidad de conciencia perspectiva crítica frente al concepto de “Humanismos” que nos prepare para el tecnológico futuro y la posibilidad de humanizar el artificio. Todos los conceptos que hemos mencionado en el punto anterior son considerados cuestiones de valor, cuestiones que la filosofía ha tratado durante siglos. Hoy estos conceptos pasan por una crisis de identidad frente a la absoluta realidad, la cual está gobernada bajo el paradigma de la ciencia y su valor de verdad. Estas cuestiones de valor no son tratadas por la ciencia predominante y su imperativo de la eficacia de la misma manera que la filosofía los trata. Estos valores no sobreviven al nuevo paradigma científico. Por ejemplo, la libertad se valora porque, dentro de la dignidad humana, uno de sus pilares era la facultad del libre albedrío.

Es nuestro libre albedrío lo que infunde sentido al universo ... Atribuir libre albedrío a los humanos no es un juicio ético: pretende ser una descripción fáctica del mundo (Harari, 2015, p. 311).

Desde la perspectiva en la cual la realidad carece de sentido intrínseco, el humano se reconoce insignificante frente a la absoluta realidad, es decir reconoce su indignidad frente a la dignidad que se apeló en el pasado. Podemos determinar que los valores humanistas también quedan quebrados de alguna manera desde el nuevo paradigma científico de corte determinista.

A lo largo del último siglo, a medida que los científicos abrían la caja negra de los sapiens fueron descubriendo que allí no había alma, ni libre albedrío, ni “yo” sino solo genes, hormonas y neuronas que obedecen a las mismas leyes físicas y químicas que rigen el resto de la realidad (Harari, 2015, p. 312).

La pregunta del porqué de un acto, de un deseo, o de cualquier decisión puede ser descrita a través de esta perspectiva de una manera frívola y mecánica desde un punto de vista “humano” en tanto que ético. Los procesos bioquímicos y electroquímicos de nuestro cuerpo son fruto de siglos de evolución, y aunque el instinto sea cubierto por la piel cultural, esta cultura queda vacua frente a la absoluta realidad, en tanto que, por ejemplo, como pasa con la libertad, podemos analizar incluso por qué nos atrae consumir más un tipo de alimento que otro. Teniendo en cuenta no solo el factor evolutivo sino incluso cultural, siendo ejemplo de este último el gran afán por el impulso del consumo de azúcar de nuestra época. Los seres humanos, vacuos y plásticos, somos moldeados y en ese proceso nosotros aplicamos sentido a esta realidad, pero al fin y al cabo parece ser que el reino azaroso y determinista nos deja a piel desnuda en tanto que “especiales”, “dignos”, “libres”. Somos una especie más del planeta tierra, somos parte de un todo que sigue las mismas reglas.

La palabra sagrada “libertad” resulta ser al igual que “alma”, un término vacuo que no comporta ningún significado discernible. El libre albedrío existe únicamente en los relatos imaginario que los humanos hemos inventado (Harari, 2015, p. 313).

Los estimulantes “transcraneales” que nos menciona Harari en *Homo Deus* podrían ser determinados como la droga del futuro, una droga que permita al ser humano anular su libre albedrío azaroso y a veces incontrolable para ser total amo de sí mismo. Una droga que anule la pereza, el dolor y despierte otro sentimiento que necesitemos. La pregunta sería ¿Realmente rompemos las cadenas? o simplemente le otorgamos la cadena a otra ficción que dote de sentido nuestro relato. Esta droga mecánica, que no necesita sustancias externas más allá que unos estímulos eléctricos viene acompañada de una pequeña anécdota que nos narra Harari, en la cual Sally Adee, periodista de *New Scientist* pudo probar el casco transcraneal en una instalación de entrenamiento de francotiradores. En su primer intento sin el casco, ella misma sentía pánico y

desconfianza aun sabiendo que los objetivos que aparecían eran simulaciones. En el segundo intento, con el casco puesto, ocurrió todo lo contrario. Acertó cada uno de los objetivos e incluso sintió la paz, una experiencia espiritual que le dejó ciertas dudas existenciales posteriormente pues como ella definió “en mi cabeza todo se había callado al fin”.

Algunas de aquellas voces repiten los prejuicios de la sociedad, otras son el eco de nuestra historia personal y aún otras articulan nuestra genética. Todas juntas, afirma Sally, crean un relato invisible que moldea nuestras decisiones conscientes de formas que rara vez comprendemos ¿Qué ocurriría si pudiéramos reescribir nuestros monólogos interiores o incluso silenciarlos completamente de cuando en cuando? (Harari, 2015, p. 319).

Esta técnica en un futuro podría superar a cualquier pastilla antidepresiva, la cual de alguna manera ya nos ayudan a pasar un mal rato a través de sus reacciones sobre nuestro organismo. Pastillas de la felicidad que el positivismo de Bentham no habría dudado en apoyar las cuales lamentablemente no son lo que parecen, pues el consumidor puede empezar a ser consumido por su producto.

No solo el concepto de libertad que se define a través del libre albedrío se tambalea del individuo tambalea desde esta perspectiva neurocientífica la cual de alguna manera aporta su granito de arena en definir la realidad pura como una realidad la cual no tiene una historia ni destino que espera ser descubierto, también ocurre con el yo, el supremo relato de la identidad. ¿Es el yo otro relato imaginario?

La identidad del sujeto se forma a través de la experiencia de este con la realidad, como hemos dicho en numerosas ocasiones a través de este escrito. Podríamos definir esa experiencia a través del tiempo como un relato. Un relato por el cual nosotros en diversas ocasiones no solo hemos sacrificado tiempo o esfuerzo, llegando a sacrificar hasta nuestra propia vida. Antiguamente la generalización de morir por dios era una realidad, de la misma manera morir por tu nación. Actualmente en la historia, protagonistas y antagonistas han cambiado y esta humillación del yo frente a la absurdidad de los acontecimientos puede dar de algún modo cierta autonomía al individuo. Al chocarnos con el absurdo de alguna manera nuestro yo narrador necesita dar sentido a todos los sacrificios que hemos hecho en nuestra vida, pero esta vez desde una perspectiva de nihilismo activo. Es decir, reconocer el yo como un personaje más del relato imaginario que los humanos construimos nos da libertad y autonomía de cara al futuro como narradores de nuestro propio relato. Al fin y al cabo, volvemos a señalar una especie de grado de conciencia sobre la realidad. El yo forma parte de la ficción, al igual que las naciones, los dioses y el dinero. Pero dicha realidad

no tiene por qué ser falsa, es nuestra realidad, aún virtual, es nuestra realidad humana. La ficción es vital.

La humanidad se caracteriza por que su naturaleza es arteficio, porque su necesidad es superflua, porque su realidad es virtual (...) se inventó su entorno y de consuno se inventó a sí mismo: nació el “hijo de la fantasía”. Su imposibilidad natural se hizo realidad virtual (Marín Casanova, 2009, pp. 134-136).

Va a ser realmente interesante descubrir qué giros de guion vivirá el ser humano del futuro, pues su contexto tecnológico no ha tenido igual a través de nuestra historia. ¿Qué ideologías, religiones o movimientos políticos surgirán? Seguiremos siendo personajes de nuestro, a veces absurdo, relato humano. Hemos recreado nuestra realidad humana a través de la representación, a través de la imagen, a través del lenguaje. Desde mi humilde perspectiva diré que el absolutismo de la realidad puede ser domado a través de la pasividad del lenguaje, pasividad en tanto que contenedor de sentido, pero a su vez espacio en el cual el ser humano se recrea representando y proyectando. Una ida y vuelta entre lo agente y lo potencial, la diferenciación entre pasivo y activo en esta metáfora queda difuminada. Su pasividad es contenedora del existir esencialista (que goza de sentido), mientras que su actividad es proyección de sentido sobre el absoluto vacío. Sin nuestra fenoménica realidad en tanto que constructo de la misma, no existiría, simplemente; realidad.

El valor de la técnica es que los valores son a su vez técnicos, los valores son creados, artilugios, artefactos, máquinas. Los valores son artificiales y justamente eso es lo que los hace más valiosos pues siempre ha valido más el producto manufacturado que la materia prima (Marín Casanova, 2009, p. 164).

Reconociendo la ficción como algo vital, es decir, la realidad artificiosa, de alguna manera vuelve a surgir esa idea en la cual, a través de la humillación del ser humano, este encuentra su autonomía. Ya que al igual que seres en el mundo realidades hay muchas, la nuestra es sólo una más haciéndonos de nuevo parte de un todo que se rige por las mismas leyes. Y es el lenguaje el cual nos permite encontrar unos nuevos juegos en los cuales dicotomías centenarias quedan atrás, ahora reconocemos la verdadera autonomía y dignidad a través de la indignidad del ser humano. A través de su insignificancia frente a la absoluta realidad. El lenguaje en tanto que pasivo, mero contenedor y herramienta de proyección, es al mismo tiempo activo en tanto que permite al ser humano recrear un mundo con goce de sentido, puramente humano. Por ello mi sentencia “El absolutismo de la realidad puede ser domado a través de la pasividad del lenguaje” Ahora que “nuestra humanidad es reconocida artificial, habrá que humanizar nuestro arteficio” (Marín Casanova, 2009, p. 83).

3.4 Humanismo tecnológico

Para introducir el humanismo tecnológico era necesario hablar sobre el concepto de indignidad, por el cual a través de la perspectiva estética de lo sublime en Kant, podemos llegar a entender y valorar lo que ganamos después de este choque de agua fría. Al igual que la idea del cambio en la acción del verbo deshumanizar:

Los discursos sobre la deshumanización de la técnica, predominantes en la primera mitad del siglo pasado, se revelan hoy obsoletos. Siguen con esa imagen de centralidad y dominio del hombre sobre el Universo. Y, además, presuponen una esencia, condición humana, inmutable a lo largo de la historia, que es altamente problemática (Molinuevo, 2004, p. 175).

El humanismo tecnológico se plantea dentro de un horizonte humano, es decir, un horizonte limitado, consciente de sus posibilidades. El humanismo tecnológico como perspectiva no pretende terminar con el hambre en el mundo, no es redentor ni salvador. Es simplemente un planteamiento de realidad en el cual el ser humano puede llegar a comprender el cambio que se avecina, sobre todo en tanto que a identidad humana se refiere.

La técnica y la tecnología hace tiempo que se le han escapado al hombre, como tantas cosas, y no son una excepción. Tampoco un drama. Lo que impulsa la propuesta de ese humanismo tecnológico no es un afán idealista ni redentor (nadie debe salvarnos de lo que somos), sino posibilista, desde los límites humanos. Si las tecnologías han ganado en poder y velocidad antes inimaginables, quizá puedan ser algunas encauzadas en provecho de los seres humanos. Por tanto, el discurso sobre las nuevas tecnologías hoy, más que una descripción de su variedad, es un análisis de cómo está en ellas y con ellas el hombre tecnológico. Antes se cuestionaba qué hacer con ellas, ahora debe también preguntarse qué están haciendo y han hecho con nosotros (Molinuevo, 2004, p. 177).

Como vimos con la premisa que obtuvimos a partir de la lectura de *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, la denuncia del autor señala que el humanismo se recrea basándose en sí mismo. El humanismo tecnológico rechaza el basarse meramente en lo que está escrito por “humanidad” la cual podría ser denominada como la perspectiva idealista, sino que invita a indagar en el individuo. “Con el humanismo del individuo se trata de potenciar la gran categoría moderna, la de relación, no la de sustancia o subsistencia. Ésta es la base de las nuevas tecnologías de la información” (Molinuevo, 2004, p. 178). Desde esta línea podemos llegar a rozarnos más con la indignidad, es decir, el realmente reconocernos por lo que somos y no por la perspectiva idealista del humanismo tradicional que hace al ser humano un ser digno ya sea por ser hijo de dios o simplemente poseer libre albedrío. Esta perspectiva podría denominarse como una perspectiva existencial de corte nihilista, pero sin duda alguna, nihilismo activo.

Si tiene sentido reafirmar el humanismo hoy, no es tanto apelando a viejos discursos idealistas de la dignidad humana como a la situación real de la indignidad humana en la que se encuentra mayor parte de la humanidad. Que los seres humanos se empeñen en establecer un determinismo causal en la

indeterminación del nacimiento, tiempo y lugar, no deja de ser una muestra de esa indignidad humana. (...) El humanismo neoplatónico no parte de lo que es el hombre sino lo que debe ser. No cuenta al hombre real sino con el ideal, que acaba suplantando. El resultado de esos planteamientos esencialistas ha sido una permanente esquizofrenia en las humanidades” “Un humanismo tecnológico tiene como premisa no el ideal de la dignidad del ser humano, sino el presente de su indignidad, del sufrimiento que causan o toleran unos seres humanos a otros, injusta e innecesariamente (Molinuevo, 2004, p. 175).

Por lo tanto, el humanismo del individuo es un humanismo palpable, plástico como nosotros mismos, camaleónico como della Mirandola afirma. Un espacio en el cual el ser puede ser ingeniero de sí mismo como Ortega declaraba. Es un humanismo mortal, cambiante, no es perpetuo, es efímero y relacionista. Un humanismo que extrae una nueva dignidad, desde la miseria humana actual. Un humanismo que invita a explorar el desconocido espacio interior del individuo. El humanismo tecnológico comienza a tener alternativas como puede llegar a ser el concepto del “límite”, entendido como lugar de encuentro entre dos puntos y dos espacios, una perspectiva relacionista que no propone llegar al límite de nuestras posibilidades como dicta el imperativo de la técnica sino nutrirnos del límite como un espacio de diversidad e inclusión, es decir, un espacio de posibilidad que nos abre a nuevos valores éticos de cara a un futuro tecnológico. “El humanismo tecnológico se propone no tanto el llegar al límite de las posibilidades como el extraer las posibilidades del límite, de nuestra limitación en el aquí y ahora” (Molinuevo, 2004, p. 179).

4. Una perspectiva estética del humanismo tecnológico, la necesidad de la estética en las nuevas tecnologías y la pluridentidad dentro de la vida online

4.1 El Dataísmo y la pluridentidad dentro de la red – alidad

“Pronto los libros nos leerán mientras los leemos. Y mientras nosotros olvidamos rápidamente la mayor parte de lo que leímos, Amazon nunca olvidará nada” (Harari, 2015, p. 376). De primeras esta cita puede sonar aterradora, pero lejos de dramatismos es ya una realidad. En cuanto nosotros escogemos un producto que consumir, nuestra elección es almacenada en la construcción de nuestra identidad como consumidor, en pocas y bellas palabras: nuestro gusto. (Bocado, 2018) ¿Los libros nos leen? Podría decirse que sí, pero no solo los libros, nuestro consumo musical del día a día también dice de nosotros en tanto que son datos valiosos dentro del mundo publicitario donde el consumidor se torna consumido.

Cambemos el enfoque: si llegamos a mencionar la salud mental y corpórea del individuo podemos perfectamente hablar también de datos de uso. Si la máquina conoce al individuo no solo en sus gustos sino también en necesidades en tanto que conoce sus carencias, por ejemplo, nutricionales o inclusive psicológicas debido a algún trauma, la máquina le puede recomendar el “mejor camino”, sin alejarse del papel como consumidor, pero ¿Quién no es ya un consumidor consumido? ¿Podemos realmente escapar de esa categorización? Pareciese que, si queremos formar parte del todo, que nos hace sentirnos uno, no podemos. Es imposible salir del juego, pero este juego permite al individuo vivir “mejor” en tanto que su dispositivo podría algún día llegar a ser su médico o psicólogo 24/7. La acumulación de datos de cada rama permite a la máquina superar cualquier cerebro de un profesional de la medicina o psicología, el número de posibilidades que puede ofrecer son más adecuadas en tanto que conoce mejor al paciente, le acompaña todo el día, observa y analiza. No falta mucho para que esto deje de ser mero contenido para la ficción y empiece a ser una realidad normalizada.

En el siglo XXI, nuestros datos personales son probablemente el recurso más valioso que la mayoría de los humanos aún pueden ofrecer, y los estamos cediendo a los gigantes tecnológicos a cambio de servicio de correo electrónico y divertidos vídeos de gatitos (Harari, 2015, p. 373).

Debido a que, al contextualizar esta realidad, las personas suelen optar por una perspectiva en la cual se categoriza como una realidad fría y deshumanizante, se recrean nuevas ideologías y argumentos que demuestran que sí nos podemos llegar a beneficiar del libre uso de datos,

humanizando el artificio. Una de ellas es el dataísmo, que manteniendo una actitud relacionista, como son las propias matemáticas las cuales definen sus números naturales como consecuencia de un cálculo de otros números, es decir de forma relacionista, define al nuevo ser humano como un ser que forma parte de la permanente red de datos, o sea un ser relacionista, plástico y vacuo. Al igual que los propios números racionales (Marín Casanova, 2009).

Esta perspectiva hace que el nuevo existir sea un existir online, en el mundo hecho dato. Para introducir esta perspectiva se debe aclarar que se no está reforzando la perspectiva inhumana del “determinismo tecnológico” el cual hemos tratado anteriormente, sino declarando que la determinación tecnológica hoy en día se haya como algo inseparable de lo cotidiano, y como hemos dicho líneas atrás, nadie escapa del papel de consumidor consumido en tanto que vive en un contexto tecnológico. No todos los seres humanos se encuentran dentro de este contexto, pues es clara la visión que existe sobre la brecha digital. Aun así, es una realidad casi total, es una realidad que se proyecta como esencia del futuro y que no va a parar de crecer en tanto que todos los seres humanos seremos partícipes de ella tarde o temprano, de alguna manera u otra.

Primero introduciremos los conceptos de la división trinitaria del entorno humano de Echevarría la cual trata y define en el libro *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno: primer entorno, segundo y tercero* (E1, E2, E3) “respectivamente, vienen a significar: naturaleza, historia y el multiverso de redes digitales de interacción telemática donde la virtualidad tecnológica se hace realidad” (Marín Casanova, 2009, p. 72). En este caso el dataísmo se contextualiza en E3, ese es su espacio, el cual por definición es vacuo, artificioso y plástico. De la misma manera el dataísmo se puede definir con los mismos adjetivos, confirmando que el ser que se recrea dentro de ese espacio también es plástico⁵, vacuo y artificioso. En el esfuerzo por humanizar el artificio el dataísmo nos aleja de alguna manera de lo más tradicional de los tecno-humanismos definiendo un todo como dato, haciendo de alguna manera que animales y máquinas sean lo mismo, siendo el punto en común el dato y el flujo del mismo. El algoritmo bioquímico no tiene mucho que diferenciarse del algoritmo mecánico de las máquinas. De todas formas, en este trabajo nuestro enfoque es humanista, por tanto, solo bordearemos el dataísmo en tanto que definición y tomaremos de él ciertos argumentos para aportarlos a la comprensión de nuestro objeto de estudio.

⁵ Plástico en tanto que es moldeable, adaptable y reformable. Puede elegir ser lo que quiera ser. Como el ser camaleónico de Pico Della Mirandola

El dataísmo ofrece una perspectiva adecuada para la comprensión del cómo el ser humano se recrea en el tercer entorno, por lo tanto, es una buena iniciativa para llegar a entender cómo se forman, difuminan y fluyen las identidades dentro del E3. En primer lugar, la propia sociedad se puede entender a través del dato. Es el caso de la economía, pilar de las civilizaciones, la cual se entiende actualmente en un vaivén de datos: los inversores pueden predecir la demanda de un producto y así calcular de la misma manera una posible oportunidad de ganancia económica. Todo ello desde un amplio punto de vista que permite la propia máquina y su flujo de datos. “La bolsa hace funcionar la economía global y tiene en cuenta todo lo que ocurre en el planeta (...) e incluso más allá” (Harari, 2015, p. 402).

Para que la economía global funcione “correctamente” es necesario que el máximo dato posible fluya de la manera más libre posible. He aquí el argumento de Adam Smith tecnologizado, el liberalismo aplicado al dato. Este es uno de los motivos por el cual el dataísmo apoya el libre albedrío del dato, y el libre uso de datos, no solo en identidades individuales sino también colectivas. Podemos poner como ejemplo el funcionamiento de la aplicación de navegación por carretera *Waze* la cual funciona gracias al apoyo de los usuarios, es decir, nosotros al declarar y publicar contextos y circunstancias dentro de la carretera, la aplicación puede valorar nuevas rutas más eficientes para los otros usuarios, en tanto que sabe qué suele ocurrir, qué ha ocurrido e incluso qué ocurrirá en la carretera. Espeluznantemente tecnológico, pero con un diseño adorablemente “único”, pues de alguna manera recuerda a la singularidad del todo que se forma dentro del argumento dadaísta. ¿Es la economía mundial comparable a una aplicación de móvil actual? No somos totalmente conscientes del poder que alojamos en nuestras manos al portar el dispositivo que nos sirve como glándula pineal a la cartesiana entre E3 y nosotros. Sin duda alguna, el no ser conscientes de ello demuestra que es algo normal. No sorprende descubrir el funcionamiento de *Waze* al detalle, pero sí sorprende que sea un paralelo a la economía y bolsa mundial. La normalización beneficia los argumentos dadaístas sobre el libre albedrío y uso de datos.

Nos podríamos preguntar ¿qué ocurre si falla? El primer pensamiento que podría surgir es el ir a ciegas, no podemos evitar que al existir una completa desconexión de nuestros satélites la humanidad se vea afectada de forma directa. Pero ese solo es el caso del peor de los fallos, el fallo total. La gran desconexión, que significaría el no existir online. En el caso del fallo particular, la cura es fácil; del error se aprende. Un fallo particular dentro del contexto de E3 supone un granito

de arena para el progreso en tanto que se convierte en un dato de uso más, el humano siempre tropieza con la misma piedra, pero la máquina no. El avance “falsacionista” dentro del armatoste tecnológico es una de las características fundamentales del mismo.

E3 es una zona libre, en tanto que las leyes y los valores quedan difuminadas en el vasto anonimato de la masa. E3 ignora fronteras y privacidad haciendo que la seguridad sea un punto importante que invertir y desarrollar de cara al futuro de las empresas y los cuerpos del gobierno. Pero como hemos mencionado anteriormente, la sociedad técnica ha cambiado por completo el desarrollo político haciendo que el gobierno gestione, pero no dirija. (Harari 2015). La reestructuración de internet por parte del estado y organizaciones mundiales políticas queda como una idea impensable, roza las distopías del control de las masas. La libertad dentro de E3 es uno de sus pilares en tanto que lo definen y forman parte de su esencia. La libertad y el libre de albedrío del dato hace de E3 un entorno sumamente relacionista, una red-alidad. ´

Por último, el valor supremo del dataísmo es el flujo de información, como si de una religión se tratase, argumenta a favor de conectar todas las cosas a internet con el fin de facilitar la vida y de alguna manera, como los hinduistas con *atman*, ser uno. Es decir, buscan una singularidad en el internet de todas las cosas, en tanto que facilitará la vida. Por ejemplo: los coches “hablarán” entre sí, procurando evitar accidentes. De la misma manera el propio frigorífico “hablará” con el supermercado, conociendo este primero las necesidades de su dueño y consumidor. Por eso mismo, para el dataísmo, la libertad de información es el mejor de todos los bienes, convirtiéndola en valor con el cual medir el bien y el mal, es decir: el valor de “La libertad de información” Pero a diferencia de la “libertad de expresión” la cual fue concedida para los seres humanos, la libertad de información no es únicamente para los humanos. La libertad de información se le es concedida al concepto de información en sí. Dejando caer que el ser humano forma parte de dicha información con su vida hecha dato, dentro del sistema pluridentitario de E3. La libertad de información es uno de los valores “más futuristas” que encontramos en vigencia en nuestra actualidad, una actualidad que avanza entre la nostalgia de una sociedad que ha dejado atrás una vida sin tecnología y está conociendo el acelerado progreso técnico de E3.

Siguiendo la idea “tu libertad termina cuando empieza la del otro” podemos llegar a concluir que el valor de la libertad de información puede llegar a colisionar con la propia libertad de expresión pues el ser humano se vive y recrea con derecho de poseer el dato y guardarlo para sí.

Ya que el dato es una de sus muchas creaciones. El dataísmo deshumaniza el dato, haciéndolo tan absoluto con la misma realidad, de alguna manera lo hace inhumano en tanto que el dato forma la realidad y a través del propio dato la realidad funciona. Este argumento necesita la parte biologicista del dataísmo, la cual tiene como primer paso la propia ley de naturaleza y la lucha por la supervivencia; a través del paso de los genes “superiores” por la reproducción, el mejor “dato” que forma a la mejor versión de la especie. Hablamos de la selección natural, donde sobrevivir es evolucionar.

Es común encontrar numerosas personas que no quieren ceder ni uno de sus datos de uso, pues tienen gran fobia a la libertad de información ya que de alguna manera esa información revela nuestra identidad en tanto que es la representación o expresión de la misma. Y ¿qué es más valioso que el yo en esta vida? ¿qué es más valioso, tradicionalmente hablando, que nuestra propia identidad, la cual contiene y da forma al motor del “cómo y para qué vivir”? ¿Cederemos nuestra identidad a la gran máquina? ¿Cederemos nuestro yo y nuestra forma de vivir? Posiblemente ya lo hicimos desde el nacimiento, la única diferencia es que ahora es más notable que nunca, pero como grandes maestros del relato que somos, como humanos, es evidente la perspectiva en la cual este momento de vida técnica es una invitación a la consciencia, un llamamiento que grita tu nombre para pedirte abrir los ojos. El conflicto poco a poco está dejándose atrás, la victoria de la libertad de información luce inminente frente a los retractores de la misma. La vida cotidiana se está moldeando y llenando de lujosas facilidades o apetecibles “ofertas” las cuales nos hacen formar parte de la anónima masificación de datos y su libre albedrío a través de las redes. La libertad de información como valor es un paso inminentemente imparabile el cual la humanidad va a vivir, y su vez va a reflexionar y meditar. Todo ello a través de un ejercicio dentro de la consciencia, es decir, dentro de una razón consciente. Pues después de la crisis de consciencia, solo queda el escape que ilumina el camino, la consciencia. La razón consciente será la razón ética que ilumine el futuro haciendo humano el artificio.

Como hemos dicho anteriormente, los argumentos pro liberación del dato no solo desean hacer que los datos sean accesibles para todos, por ejemplo, acceso a todos los libros, películas en la red. Sino también hacernos ser parte de un uno y abrírnos a la singularidad que se forma a partir de la conexión del “internet de todas las cosas”. Nuestra identidad hecha dato forma parte de ese uno, fluyendo con el dato.

Dentro de esta presentación del dataísmo y E3 podemos contextualizar el concepto de pluridentidad del ser humano el cual se ve bien ejemplificado ya introducido el concepto de tercer entorno. En un espacio plástico, vacuo, y puramente relacionista en el cual fluye libremente el dato, el yo se difumina en diversos yoes. Es decir, la identidad se dispersa haciéndose plural, las identidades no se encuentran desordenadas, pero sí dispersas en el espacio. El ser humano busca un espacio dónde realizarse. A partir de la creación de internet y el nacimiento de E3 los espacios en el cual el ser humano puede realizarse como individuo se han visto multiplicados de forma plural. La ventaja de nuestra especie es sin duda alguna, la adaptabilidad y resiliencia. A través del lenguaje y la razón técnica consciente y metafórica se proponen nuevos “*modus operandi*” dentro de E3 en el cual estas identidades dispersas comienzan a encontrar un flujo ordenado que permite al ser humano no entrar en una crisis. Este podría ser el caso de las propuestas dadaístas o el propio humanismo tecnológico.

La pluridentidad puede ser ejemplificada en el eco del recurso social más usado en la actualidad, su propio nombre indica su amplia característica relacionista. Son las redes sociales que permiten al usuario crear una identidad, o representar la misma. El uso que se hace de las redes sociales forma parte de la identidad del usuario offline y online. Por tanto, hablo de eco pues no solo la voz online sirve como presentación sino el propio eco representado en la vida offline de las identidades concretas. Los sujetos ven moldeada su forma de ser y, lo más importante dentro de nuestro objeto de estudio y perspectiva presentada, su lenguaje, el cual da forma a su mundo. El lenguaje es la representación de nuestra realidad en tanto que limita y forma nuestro entendimiento de la misma. Los tecnicismos y jergas que se crean en un ambiente online moldean el ambiente offline. Ambos usos del código de lenguaje online pueden ser diferenciados según su actividad dentro de la red o fuera de la misma (Bocardo 2018). Las redes sociales son una herramienta que permite al usuario forjar identidades sólidas y determinadas dentro de E3. De alguna manera el mecanismo de la difuminación del yo encuentra su cauce en tanto que la dispersión se ve agrupada en un espacio concreto donde la función principal es la expresión de la identidad. Por tanto, a través del recurso de las redes sociales, asimilamos el concepto de pluridentidad del ser humano como algo plausible en el nuevo existir.

Las redes sociales no solo tienen este punto, el cual, dentro del espacio del dato, E3, es algo sumamente positivo. También es un recurso que necesita ojo crítico y moderación. Pues al ser un

espacio de la representación de la identidad, esta se ve totalmente expuesta, como si de un museo del yo se tratase. La contingencia de nuestro ser se hace evidente, nos volvemos vulnerables. No solo nuestros sentimientos están en juego, también lo está nuestra propia humanidad. Pues las redes sociales son la máxima expresión de lo más humano hecho dato. El objetivo es humanizar el artificio y no olvidar nuestro lado más humano a través del avance tecnológico. Las redes sociales no solo contienen datos de consumo, contienen datos de expresión y datos de sentido, ambos datos de existencia. Las redes sociales contienen el dato más vital, visto de una forma tradicional. Pues contienen nuestro ser hecho dato. Representado en imagen y sonido, convertido en vídeo, expresado en pixel, esa es la “existencia virtual”. El uso de las redes sociales desde la consciencia es necesario en tanto que es importante el cuidado de lo más valioso que poseemos, nuestra propia vida. Las redes sociales pueden suponer una droga, que de nuevo hace que el consumidor sea consumido. La búsqueda de aceptación, el ejercicio identitario tradicional para sentirse uno más del grupo puede ser una fuente de falsa satisfacción en el usuario, moldeando así nuevos problemas en tanto que la propia salud mental se ve moldeada por la circunstancia actual del ser humano. Tanto así que podemos reconocer psicopatologías novedosas de esta, la época tecnológica, como puede ser el FOMO. El síndrome FOMO del inglés *fear of missing out* está categorizado como un tipo de ansiedad social, la cual está puramente determinada por el uso de las redes sociales; “un deseo por estar continuamente conectado con lo que otros están haciendo”

4.2 El valor de la estética como herramienta fundamental en nuestra era tecnológica.

La estética es de suma importancia dentro del ambiente tecnológico, un ambiente en el cual nos tornamos creadores, en un espacio donde llegamos a metamorfosearnos en seres divinos con características que acarician la omnipotencia y eternidad. Es innegable la autoridad como creador que tiene la humanidad frente a E3, pero como ocurre en el génesis bíblico, el creador nos permitió ser, elegir; vivir, a pesar de las consecuencias. Ahora el ser humano se reconoce creador de una criatura que escapa de su entendimiento pues se hace una con lo que siempre hemos entendido como “realidad”. Se hace una con nuestro entorno, siendo la única manera de conocerlo y entenderlo, a través de medio técnico.

En este espacio nosotros somos creadores de identidades plurales, no sólo de nuestras propias identidades sino también de identidades que de alguna manera brillan a través del anónimo lucro

del funcionamiento instrumental y mercantil. Reconocido el fenómeno *influencer* como una buena inversión, las pequeñas empresas han empezado a crear sus propios *influencers* puramente virtuales. Creando identidades que no tienen necesidades biológicas y lo más importante, derechos laborales. Como es el caso de Lil Maquela, “vendida” como “amiga” de celebridades de las cuales alguna ha entrevistado y publicaciones o incluso anuncios de coches y teléfonos. “Es virtual, es divertida y es real”. El caso de Lil Maquela es uno de muchos ejemplos los cuales están intentado buscar su sitio en internet, todos los ejemplos tienen en común el ajustarse al canon de belleza y moda.

En este contexto en el cual somos creadores, el ser humano, antaño hijo de dios, hoy padre de sí mismo, se entiende como un perpetuo creador de contenido, creador de datos, creador de representación y a su vez, escultor de sí mismo, ingeniero de sí mismo, creador de relatos. La significancia no puede ser más descarada, el recurso estético como herramienta en el fluir de la “filosofía técnica” de la razón consciente es evidente, esta luce obviamente necesaria. El ser humano es un continuo artista en el contexto del “clickeo luego existo” y su persona se construye como una obra de arte. La pluridentidad digital es heredera de las identidades narrativas desde una perspectiva estética (Molinuevo, 2004, p. 139).

Las distintas propuestas del futuro no se desligan del recurso poético, con ella el lenguaje abre su abanico. Un lenguaje dilatado es un lenguaje que permite a su portador alcanzar espacios y niveles superiores, un espacio en el cual el relato puede llegar a tornarse una herramienta para la autonomía del sujeto. Hacer un sujeto artista de sí mismo, un sujeto que entiende la historia desde una perspectiva pragmática, historia como la madre de verdad, en tanto que es nuestra historia el origen de nuestra verdad, pero a su vez, es nuestra historia la que juzgamos que sucedió sin que pasara realmente. El artificio humano es nuestra verdad. El ser humano es fundador de su propia realidad, y por lo tanto, creador (Bermudo et al, 1983, p. 551).

Se tiene que separar la distinción entre arte y vida, como declaró Adorno. Hacer uno el arte y el vivir en el contexto tecnológico es posible y necesario. Adorno entendía el arte como “finalidad sin fin”, un concepto de raíces kantianas que deja caer que el arte es el lenguaje más puro en el cual se expresa el humano. La finalidad del arte sin objetivo práctico es lo que tiene en común con el lenguaje. Entender el lenguaje como la forma que tenemos de representación y construcción de la realidad es a su vez entender el lenguaje como herramienta creadora, haciendo que nuestra

realidad, identidad y expresión en general sea una creación que puede ser analizada desde la rama estética. La estética en nuestro contexto tecnológico, donde todos somos creadores de contenido no es un método para tratar la realidad, sino que le es inmanente (Bermudo et al, 1983, p. 406).

5. Epílogo.

El ser humano es un ser que se caracteriza por carecer de naturaleza y así crearla, de la misma manera crea su espacio y realidad; explorando el desconocido mundo interior. La perspectiva de la filosofía técnica nos permite dar un salto de fe de cara al futuro, no sin antes un buen choque de agua fría que nos obliga a mantener el ojo crítico abierto, para reconocernos con lo que realmente somos y tomar las riendas de nuestra vida desde el nihilismo activo. Es el mejor momento para preocuparnos por nuestro espacio interior, esta invitación señala la preocupación por la salud mental. Es un momento terriblemente cambiante y acelerado. El ser humano y su tradicional perspectiva humanista ha sufrido una crisis, los cambios constantes no le permiten poner pies en tierra y posiblemente el hecho de que el ser humano se ahogue en el sin sentido, reconociendo que “El superhombre ha muerto” quedando a la deriva del nihilismo pasivo es grano de arena en la problemática estadística actual de la salud mental. Reconocerlo y ser conscientes, es el primer paso. No entenderemos como funciona nuestra realidad, pues ni alcanzamos a entender cómo funciona la individual. Pero el primer paso es ser conscientes de ello, es el momento de fijar la mirada a la absoluta realidad, sin dejar de escuchar nuestra voz interior, una voz que resuena a través del eco de la evolución. No debemos perder la fe en la humanidad sin antes escucharla, escuchar nuestra voz interior, cuidarnos y evolucionar. Nuestra voz interior, nuestros sentimientos, arrastran la sabiduría de los que sobrevivieron siglos atrás, proyectándose desde el dato genético que ha llegado hasta la actualidad gracias a la selección natural (Harari, 2015). No es una voz perfecta e infalible, pero si es una voz que pide ser escuchada, pide ser reconocida y que mejor momento para escucharla habiendo roto todos los filtros, reconociéndonos como lo que realmente somos, señores de la nada. La depresión, es el nihilismo pasivo hecho psicopatología y nos esta arrebatando numerosas vidas. Los gritos son mudos y las miradas lo dicen todo, cuando nadie las ve. La preocupación por la salud mental esta en boca de todos en la actualidad, el ser humano necesita suelo firme y las propuestas tecno-humanistas, de alguna manera, puede ayudar a entender, no solo la realidad, sino a nosotros mismos. Avancemos humanamente, a través del camino tecnológico. Podemos colorear el sin sentido de la vida, es el momento indicado para, proyectarnos y, sobre todo, escucharnos.

A través del recurso metafórico el concepto de razón consciente toma forma como el perfecto antónimo y opción frente a la razón instrumental, humanizándola. Haciendo que el incuestionable uso técnico de nuestra época torne a ser un artificio humanizado, permitiéndonos así revelar

nuestra dignidad y perpetuarla. La razón consciente tiene como fundamento la consciencia de ¿quiénes somos?, ¿qué hemos creado?, ¿qué nos ha creado? representada en la clásica pregunta ¿de dónde venimos? para así determinar a dónde vamos. Haciendo un camino claro y distinto dentro del existir, creamos nuestro propio camino. Desvelada nuestra primigenia identidad a través del descubrimiento de la nada, es el momento de explorar el desconocido espacio interior; ya desvelado que el espacio exterior no guarda un papel para nosotros. “El conocimiento es poder” en tanto que, al reconocernos insignificantes por formar parte de una absoluta realidad, nos reconocemos auténticos y nos recreamos dignamente autónomos. Nuestros sentimientos son los ecos de nuestros antepasados, en tanto que son fruto del dato de los genes supervivientes a través de la selección natural. No serán infalibles, pero posiblemente no sea una mala idea escucharlos para entender cómo dan forma a nuestras palabras, pues aquellas son instrumentos contundentes y es nuestra la responsabilidad de alinear el hacer con el deber.

Bibliografía

- Bermudo, J.M., Acero, J.J, Albiac, G., Beltrán, A., Boladeras, M., Chacón, P., Gomá, F., Jiménez, L., Reguera, I., Valls, R. (1983). *Los filósofos y sus filosofías*, Vol. 3. Editorial Vicens Vives.
- Bocado, E. F. (2018). El yonline: el uso de las nuevas tecnologías en la personalización de la información y su posible impacto en la creación de la identidad virtual. *Argumentos de la razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad y filosofía de la tecnología*, N° 21, 173-191.
- Ellul, J. (1992). *Betrayal of Technology: A portrait of Jaques Ellul*. Rerun Productions. (Vídeo).
- Emrys, R. (2018, Agosto). *H.P Lovecraft and the shadow over horror*. National Public Radio, <https://cutt.ly/bnOluFr>
- Givone, S. (2009). *Historia de la estética*. Editorial Tecnos.
- Harari, Y. N. (2015). *Homo Deus, Breve historia del mañana*. Peguin Random House Grupo Editorial.
- Harari, Y. N. (2013). *Sapiens, de animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Peguin Random House Grupo Editorial.
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Peguin Random House Grupo Editorial.
- Harris, M. (1989). *Nuestra especie*. Alianza Editorial.
- Heidegger, M., Cortes, H., & Leyte, A. (2004). *Carta sobre el humanismo*. Alianza.
- Kant, I. (2002). *Crítica de la razón pura*. Editorial Tecnos.
- London, J. (2004). *La llamada de lo salvaje*. Editorial Vicens Vives.
- Marín Casanova, J. A. (2009). *Contra Natura*. Paso–Parga.
- Marín Casanova, J. A. (2013). Tan real como la ficción. *Philologia hispalensis*, Vol. 27 (N° 3-4), 25-49.
- Marín Casanova, J.A. (2018). La resemantización TIC de la cultura humanista. *Index comunicación: Revista científica en el ambito de la Comunicación Aplicada*, Vol. 8 (N° 1), 179-195.
- Mishima, Y. (2010). *Confesiones de una máscara*. Alianza Editorial.
- Molinuevo, J.L. (2004). *Humanismo y Nuevas Tecnologías*. Alianza Editorial.

- Ortega y Gasset J. (2004). *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre la ciencia y filosofía*. Alianza Editorial.
- Platón. (2004). *El banquete*. El Cid Editor.
- Queraltó R. (2003). *Ética, tecnología y valores en la sociedad global. El “caballo de Troya al revés”*. Tecnos.
- Ralickas V. (2007). Cosmic Horror and the question of the sublime in Lovecraft. *Journal of the Fantastic in the Arts*, Vol. 18 (Nº 3), 364.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.).
- RTVE, (1985). *Informe Semanal: Yukio Mishima*. (Vídeo).
- Síndrome FOMO. (2021, 26 de mayo). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. <https://cutt.ly/1nOKY8g>

